

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		30
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Sábado 15 de Junio de 1872.

NUM. 715.

¿ESAS TENEMOS?

Ayer se verificó en el Senado la reunion de los individuos de la mayoría de los dos Cuerpos colegisladores, para tratar de la situacion creada por la última crisis y por la suspension de las sesiones, precursora de la disolucion de las Cortes. Parece que la reunion estuvo animada como pocas y que se pronunciaron discursos que valieron mas que la manifestacion ministerial que á la misma hora se estaba efectuando.

Lo primero que ocurre es que la reunion de la mayoría hubiera estado mas en su lugar el miércoles, tan pronto como se anunció la dimision del ministerio y su instantánea dimision por D. Amadeo. Si se queria producir efecto, cuanto mas pronto se hubiese hecho, habria sido mayor: la reunion habria sido lo que vulgarmente se llama el llanto sobre el difunto: despues de la suspension de sesiones, puede mas bien aplicarse el otro refran que dice: «al asno muerto, la cebada al rabo».

Sin embargo, algo quedará. Por de pronto se va á protestar y esa protesta quedará; y quedarán los discursos pronunciados y las calificaciones en ellos hechas, que no son de las mas suaves; y quedará la manifestacion hecha por el duque de la Torre acerca de la crisis, y de la manera que se condujo cada cual desde el principio hasta el fin de la salud del ministerio.

Por lo que hace á la protesta, es indudable que hará ruido: en manos está el pander, que le sabrán bien tañer. Eso de protestar contra la crisis, calificandola de anti-parlamentaria, por haberse promovido y resuelto contra la mayoría de los dos Cuerpos colegisladores, debe de hacer reflexionar en palacio, donde por lo visto se ha creído proceder muy parlamentariamente. No sabemos en qué términos se hallará redactado el documento que se dirija á D. Amadeo; mas sea cual fuere, de seguro que causa tanta conmocion en los nervios, como parece que produjeron los artículos *Chusma* y *La loca del Vaticano*, causa principal, segun de público se dice, de la crisis del miedo, á la cual debe la subida el actual ministerio.

Suponemos que en esa protesta se hará constar que uno de los agravios que algunos de los concurrentes ayer al Senado decian haber recibido de Isabel II era, que en 1866 nombró un ministerio, que no contaba con mayoría en aquellas Cortes, y que fué tal la importancia que dieron á aquel hecho, entonces tan natural y tan indicado por las circunstancias, que se propusieron nada menos que derribar su trono. Es tambien de suponer que se recuerde lo que entonces decian los hombres que hoy se hallan en el poder acerca de la obligacion que estaban los reyes de seguir las inspiraciones de la opinion, representada en la mayoría de las Cortes; deteniendo, como es natural que se haga, las consecuencias de inmediata aplicacion al presente caso.

Cuando D. Amadeo vea ó haya visto esa protesta firmada por 191 diputados (el número cabalístico de la dinastía); cuando sepa ó haya sabido que ayer no habia en el Congreso mas que diez y siete diputados ministeriales; y cuando despues de haber visto la manifestacion de ayer tarde, haya sabido ó sepa que para que no quedara en proyecto fué preciso que el comandante general de los voluntarios de la libertad dirigiese á los comandantes, á las tres de la mañana, la orden de que los voluntarios acudiesen en traje de paisano, para que la manifestacion fuese todo lo numerosa que convenia; cuando D. Amadeo, repetimos, haya visto y sabido cuanto acabamos de decir, y además cuanto se dijo en el Senado, y muy especialmente la calificación que mereció la manera de arrojar del poder al último ministerio, estamos seguros de que D. Amadeo habrá dicho: ¿en qué berengenal me he metido?

Si los discursos pronunciados se publican mas en extenso, que es muy posible que se publiquen, van á ser documentos muy notables: ya es bastante.

FOLLETTIN.

FERNANDO.

(Conclusion.)

Doña Luisa estaba cortada, sentia esa generosa vergüenza, esa noble timidez del rico delante del pobre, sentimiento delicado, que á los ojos del Señor quizá jurifique las riquezas; y dijo á la infeliz mujer, que muy turbada tambien se levantó al verla:

—He sabido que habia estado V. enferma y vengo á visitarla.

—V. es muy buena, contestó confusa: siéntese usted, señora.

Y limpió con el delantal la silla que le ofrecia; doña Luisa se sentó y echó una ojeada á todo lo que le rodeaba. Era un espectáculo desolador. El agua corria por las resaca hechas paredes de la habitacion, y no habia ni un alfiler que pudiese aquella humedad mal sana. El hogar estaba negro y las cenizas yertas, y el aire frio de fuera bajaba por el boqueron de la chimenea. No habia mas muebles que una silla, un taburete, una mesa, algunos cacharros ordinarios puestos en un rincón del suelo, y en el estremo de la habitacion, una miserable cama. Allí, sobre un jergón de color gris y arropado entre unos trozos de cobertores estaba el marido: al entrar doña Luisa se habia quitado el gorro y dejaba ver un rostro todavía joven, de bastante inteligencia, pero cruelmente trabajado por la miseria y por la enfermedad.

La mujer, apenas convaleciente, pálida y débil aun, estaba cosiendo un vestido de seda de color de lila para muñeca, y sobre la mesa habia otros vestidos diminutos para otra muñeca de lujó; dos niños casi desnudos se hallaban sentados sobre la piedra del hogar, y un chiego como de catorce años estaba leyendo junto á la cama de su padre.

—Esta habitacion me parece muy húmeda para un enfermo, dijo doña Luisa.

te lo publicado para formar un juicio exacto, y nunca con mas verdad puede decirse que para muestra basta un boton: sin embargo, como «de lo bueno, cuanto mas mejor», no estaria mal que se ampliase con algunos perfiles y bordados, para ver si su lectura era tan sabrosa como el capitulo del *Príncipe de Maquiavelo*, tan oportunamente citado y copiado por algunos periódicos en la semana última.

Nada diremos de la manifestacion hecha por el general Serrano: segun dijo al historiar la última crisis, D. Amadeo sabia desde el sábado lo del proyecto de suspension de garantías, que el mismo duque de la Torre puso en su conocimiento: se repitió la indicacion el domingo, y ni en uno ni en otro día contestó *si ni no*; ni aprobó ni desaprobó: solo el lunes parece que indicó su desaprobacion, que reprodujo el martes, viniendo al día siguiente la admision seria de la dimision. Es decir, que no ha sido exacta la relacion hecha por los diarios ministeriales, y que no existió la especie de sorpresa que por primera vez habia experimentado en la tarde del martes: es decir, que no se hallaban mal informados los que aseguraban que la crisis se hallaba planteada, y que se trabajaba con éxito desde el sábado último. ¿Esas tenemos? ¿Qué cosas salen á relucir en las reuniones de amigos en el Senado!

Resultado final y satisfactorio: que la manifestacion de ayer en favor del ministerio se debió á la orden del señor marqués de Sardoal, jefe superior de los voluntarios de la libertad: que la manifestacion de los individuos de la mayoría en el Senado fué algo mas trascendental que la de la calle: que ésta tenia un lema inocente: *¡Venga Zorrilla!*; *¡Viva el ministerio!*; y que la del Senado tenia otro lema escrito con caracteres de fuego, y que se expresaba con una sola palabra, *protesta*: que en la manifestacion de la calle se pronunciaron discursos que nadie oyó, y en la del Senado se pronunciaron otros que han de oírse hasta en Roma: que los *obscuros* han desaparecido para los unos y se han creado para los otros: que hay quien se halla entre la espada y la pared; y que si la *Loca del Vaticano* ha podido recobrar el juicio, es capaz de hacerlo perder lo que sucede aun al mal cerrado de molletera, pues no se vé salida buena para nada.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

No queremos ser demasiado severos con un gobierno que aun no ha podido dar señales de que lo es. Le hacemos gracia del día en que ha jurado y principiamos á contar los veinte que el general Córdova necesita para la completa pacificación del país, desde ayer, en el que pudo ya adoptar las disposiciones conducentes al cumplimiento de la palabra empeñada con D. Amadeo.

Quedau, pues, de vida diez y nueve días justos á la insurreccion carlista.

Uno solo, como las flores, le daba de duracion *La Iberia* en sus buenos tiempos ministeriales, y van ya cerca de dos meses de marchas y contramarchas, de levantamientos generales é indultos parciales, de encuentros y derrotas y batidas y disoluciones, sin que disminuyan las partidas y sin que pase un solo día en que deje de correr la generosa sangre española.

Por un cálculo aproximado, si los ofrecimientos de los radicales se cumplen con la misma exactitud que los pronósticos de *La Iberia*, nos quedan dos años próximamente de guerra fratricida, en cuyo largo plazo habrán sido ya ministros de don Amadeo la mitad de los españoles, y podrá formarse un esquadron sagrado de ministros cesantes para combatir la insurreccion.

Nada cunde tanto como el mal ejemplo, y mucho mas si el que lo dá se encuentra á tal altura que todos pueden fijar en él sus miradas.

Parece que el general Moriones *no corria* muy bien con el general Echagüe; se permitia censurar sus operaciones sin tomarse la molestia de ocultar-

—Es muy cierto, señora; pero nosotros no podemos escoger, contestó con tristeza aquella infeliz; nos alquilan esto por muy poco, y lo tomamos aunque nos hace daño á todos, y en particular á mi pobre marido.

—¿Se restablece sin embargo?

—Con mucha lentitud, señora.

—¿Y necesitaba yo tanto el trabajar! dijo el enfermo: soy tapicero; el invierno es la mejor temporada, y podría yo ganar muy buenos jornales si no estuviera ciego en esta cama.

—¿Y V., buena mujer, trabaja?

—Poco, señora: yo tenía mucha obra para una tienda donde siempre me ocupan; pero la enfermedad me impidió trabajar, y me han recogido la obra; y este chichito mio suspendió tambien su trabajo para cuidarnos cuando los dos nos hallabamos en cama, y ahora no tiene ya jornal... Es aprendiz de pizarro, y con estos hielos no se anda sobre las techumbres...

Doña Luisa veia, observaba, y su corazón se llenaba de compasion. Admiraba el valor de la gente pobre, que padece tanto y se queda tan poco; y para mayor prueba de su benevolencia hacia aquellos caricias á los niños, que se habian levantado para verla y que sorprendidos la estaban contemplando. De pronto la niña descansó la cara en la mano que le hacia caricias, y se echó á llorar.

—¿Qué tienes? le dijo con dulzura doña Luisa; contesta, hija mia, ¿qué tienes?

Se habia inclinado á hablar á la niña y repetia sus instancias.

La niña se decidió al fin y en voz muy baja dijo:

—Quisiera un poco de pan para mi hermano y para mí, que tenemos mucha hambre.

—¡Hambro, Dios mio! ¿es posible? exclamó doña Luisa. Que traigan al momento pan, leche, carne...

Y dió una moneda de oro al hijo mayor; la madre, enjugándose las lágrimas, dijo con animacion:

—Dios es quien la envia á V., señora; no hemos comido desde ayer á medio día.

—¿Y este infeliz enfermo?

se para ello de sus subordinados, lo cual dió lugar á que aquel pidiese su relevo.

Las cosas han cambiado completamente. Ahora se asegura que á quien no le parecen bien las disposiciones de su jefe es á los subordinados del general Moriones; reina gran disgusto en la division que manda y se notan síntomas de insubordinacion en los cuerpos que están á sus órdenes.

Esos rumores corren desde hace algunos días y ayer tomaron consistencia, dándoles mayor verosimilitud un suceso de *La Prensa*, que en otro lugar publicamos, el cual sin embargo no es tan expresivo como la voz de los vendedores de periódicos, anunciando el de que nos ocupamos con el alarmante título de *la insurreccion del ejército del Norte*.

No es éste el único rumor grave que circula de boca en boca.

Ayer tarde, con referencia á un personaje radical, de los desairados, oímos la especie de que las facciones de Estardis y Tristany habian copado en Cataluña la columna íntegra de Novallas.

Tambien en la Mancha y en la provincia de Toledo aumentan los insurrectos; la faccion que manda el célebre cura de Alcañon, en una delusa del duque de Veraguas ha hecho una gran requisa, convirtiendo en ginetes á sus sesenta infantes, con los cuales debe tener hoy á sus órdenes cerca de doscientos.

Con referencia á la casa de dicho duque, sabemos que no se tenia noticia de que se hubiesen llevado mas de quince potros.

Pero sean quince ó sean sesenta, hayan ó no copado á la columna de Novallas en Cataluña, está limpia ó sucia la provincia de Burgos, dénn ó no el mando en jefe á Moriones del ejército de operaciones, es lo cierto que éstos no logran hacer la disecion anatómica de las facciones que persiguen.

Es necesario alegrar un poco á la gente radical, dar un buen golpe apenas deje el mando el general Echagüe, inventar un triunfo sino se puede conseguir, porque la cosa urge, van ya consumidas 24 horas y solo faltan 19 días para la terminacion del plazo fatal.

LA LOCA DEL VATICANO.

Nuestros lectores comprenderian demasiado bien, al leer nuestros elogios al magnifico discurso pronunciado por el Sr. Castelar el sábado anterior en el Congreso de diputados, que aquellos elogios, dirigidos al orador y á la elocuencia, no complicaban en manera alguna la aprobacion de sus ideas y de sus doctrinas, entre las cuales y las que ha profesado siempre *EL ECO DE ESPAÑA*, media un abismo. Por esta razon no nos privan nuestros elogios de impugnar las aserciones erróneas contenidas en aquel eufemístico discurso; y aunque no nos proponemos ciertamente emprender esta tarea, que abandonamos en su mayor parte al buen juicio de nuestros lectores, vamos á hacerlo respecto á un punto histórico, interesante por referirse á la historia de nuestros días y á la existencia de una princesa desgraciada.

El Sr. Castelar dijo en aquel discurso lo siguiente:

«Una emperatriz desgraciada atravesó los mares para pedir de rodillas al Papa que perdonara las complacencias de su esposo con la revolucion, y aquella mujer no fué escuchada, y el porvenir la llamó [pobre Ofelia] la loca del Vaticano. El César francés le tenía bajo su proteccion, y le demandaba reforma; pero el Papa se negaba á toda reforma...»

No está bien informado sobre la locura de la desgraciada emperatriz el Sr. Castelar: no perdió la razon S. M. á consecuencia de la negativa de Pio IX á sus pretensiones. Cuando llegó á Roma, la emperatriz estaba ya loca. Hé aquí lo que refiere D. Francisco de Arrangoiz en el tomo IV de su obra *Méjico desde 1808 hasta 1867*:

«Fue muy larga y violenta la discusion entre Napoleon y la emperatriz, y desde aquel día dió algunas

muestras del estravío de su razon; sin duda estaba ya afectada desde el momento en que S. M. leyó el despacho de M. Drouy de Lhuís, que la hizo tomar la resolucion de ir á Paris.»

Copia tambien el Sr. Arrangoiz la relacion siguiente enviada por el señor conde de San Luis, que estaba de embajador en Roma, á doña Isabel II:

«La emperatriz, que ya en Bolzano habia tenido ideas extravagantes delante de su médico y de sus camaristas, ha perdido el juicio. El 27 de Setiembre se presentó oficialmente al Padre Santo, y entró diciéndole: «¡Kstoy envenenada, y si fuera están los que me han envenenado por orden de Napoleón!» Así comenzó, y toda la conversacion, que duró hora y media, versó sobre esa idea. S. S. le pagó la visita el 29, y la conversacion que tuvo con él fué en el mismo sentido; pero ni el médico que vino de Méjico, que la veia constantemente, ni la señora Kuchachevich que hace ocho años la acompaña, ni sus camaristas, habian observado en ella nada de locura: ideas raras, sí, y grandes caprichos, pero esos siempre los habia tenido.

El 1.º de Octubre, viendo ya el médico cosas que le probaban el mal estado de su razon, la prohibió que saliera; pero ella lo cogió de un brazo, lo retiró á un lado, y se fué al Vaticano con una camarista y el chambelan Datti, que habia sido puesto por el Padre Santo á sus órdenes. Á la camarista la mandó llamar por el conde del Valle, y ésta quedó sorprendida, pues la emperatriz hasta el día 1.º no habia nada que pudiera hacer sospechar su estado. Desde ese día se perdió enteramente la etiqueta. El secreto lo supo, pues, solo el Padre Santo, hasta el día 1.º, que ella lo hizo público con ir á quedarse á dormir al Vaticano.

Fue, como digo, en la mañana y se quedó todo el día, no queriendo separarse ni un solo momento de la persona del Padre Santo, y comiendo su mismo plato, porque solo en él tenía confianza. Á las seis de la tarde, viendo que queria pasar la noche allí y con objeto de evitar el escándalo que esto causaria, hizo S. S. un esfuerzo para convencerla de que debía volver al hotel y de que su mismo médico la acompañara. La emperatriz dijo que vendria con tal que sus envenenadores, la señora Kuchachevich, el Dr. Bokushloebch y el conde del Valle, salieran del hotel y fuesen juzgados y decapitados. El cardenal Antonelli llamó á Velazquez de Leon, le dijo lo que pasaba y que, visto el estado mental de la emperatriz y que la opinion del médico de S. S. (Dr. Biale) era que se le diera gusto en todo, y que seria un escándalo que la emperatriz y su dama se quedasen en el Vaticano, hiciera de modo que esas personas que ella denunciaba como á sus envenenadores, se saliesen del hotel ó se escondiesen para que no las viera al entrar. Vino al hotel Velazquez, y su relacion fué la primera noticia que la familia de la emperatriz tuvo del estado de ésta. El doctor contó entonces lo ocurrido por la mañana y las ideas de Bolzano (que eran las mismas emitidas al papa), y dió parte oficial de que la emperatriz estaba loca, monomaniática.

Se encerraron en sus cuartos Kuchachevich, el doctor y el conde del Valle. Se escribió su salida en el libro del hotel, y Velazquez fué á avisar al cardenal Antonelli. La emperatriz vino con una camarista, en nada se le conocia su enfermedad, tanto, que la camarista que habia permanecido en la anticámara del Papa con el chambelan Datti y una porcion de monseñores que la acompañaron, nada sabian, queriendo muy sorprendida de lo que se le refirió. La emperatriz se dirigió á sus habitaciones, encontrándolas cerradas y quitadas las llaves; llamó al director del hotel, le increpó duramente y le hizo devolver las llaves que tenía el doctor Bokushloebch, el cual las habia quitado, y formado el plan, de acuerdo con la señora Kuchachevich y Radonez, de encerrar á la emperatriz cuando volviera del Vaticano, oírla y llevársela oprimada á Miramar. Este plan era disparatado, y Dios permitió que no lo verificaran.

La emperatriz luego que se hizo devolver las llaves, salió con una camarista y el chambelan Datti, diciendo al cochero «á la plaza del pueblo», y en el camino al Vaticano. Radonez y otro servidor siguieron al coche á petición del chambelan Datti. Llegaron al Vaticano. La emperatriz se dirigió á la habitacion de monseñor Borromeo, gran chambelán de Su Santidad, y le dijo que en el hotel trataban de encerrarla, y que, aprovechando la buena disposicion de Su Santidad, se iba á quedar en el Vaticano hasta que llegara su hermano el conde de Flandes. A monseñor Borromeo añadió que queria dormir cerca de Su Santidad, haciéndole reflexiones monseñor Borromeo sobre la imposibilidad de acceder á este deseo, le ofreció darle una habitacion de-

gante: «A Antonio Hernandez, recuerdo amistoso de Fernando Jimenez.»

No podia creer lo que estaba viendo; pálida, con las manos trémulas, tenía el libro, miraba aquellos caracteres conocidos, aquel nombre querido, y se preguntaba cómo iba en aquella pobre bordada tan precioso recuerdo. Dominando despues algo su primer impulso, le dijo á Antonio:

—¿Dónde ha adquirido V. este libro?

—Un caballero me lo dió en la escuela donde voy todas las noches.

—¿Qué escuela?

—Explícate, Antonio, dijo la de la casa, dile á la señora lo que es esa escuela.

—Es, dijo el muchacho poniéndose sonrojado y hablando de prisa, un local donde por las noches nos reunen á varios muchachos para enseñarnos. Hay allí caballeros que nos dan lecciones de lectura, de escribir y de todo.

—¿Y el caballero que le dió á V. ese libro iba á la escuela? preguntó la desgraciada madre, ahogada ya con las lágrimas.

—¡Ya lo creo! hacia mucho tiempo que lo conocia yo; primero no iba sino cada quince días, los domingos, con un amigo que lo estaba enterando; traia un buen uniforme...»

—¿Cuál?

—El de la escuela de Estado mayor; despues vino diariamente y traia otro uniforme mas bonito.

—De oficial del cuerpo, dijo desde la cama el padre; una vez vi yo á ese buen caballero.

—¿Y le daba á V. lecciones, Luis?

—Sí, señora, me enseñó á contar, sé las cuatro reglas, y me preparó tambien para mi primera comunión...

¡Ah! era muy bueno, y cuando rezaba en la Iglesia tenia que ver. Nos dijeron que habia muerto en Africa; esto nos dió mucha pena... Rezamos por él una estacion y oímos una misa: todos lo hemos llorado... Antes de marcharse me habia dado este libro...

Doña Luisa lloraba; la pobre mujer de Pedro le dijo

bajo de la de Su Santidad, y despues de alguna discusion, admitió la emperatriz. Se levantó monseñor Borromeo para dar las órdenes de arreglar esa pieza y otras contiguas para la camarista; la emperatriz lo siguió ordenando que la enseñasen las habitaciones. Así se hizo, y apenas las vió, dijo á monseñor Borromeo que saliese, y se encerró por dentro de manera que no hubo tiempo ni aun de entrar la cama. En la pieza contigua se quedó la camarista.

«A las seis de la mañana salió de su cuarto la emperatriz, despertó á la camarista que no se habia desnudado, y subió á la capilla del Papa á esperar que dieran las siete, hora en que el Padre Santo dice la misa. La oyeron, y despues el chambelan Datti condujo á la emperatriz á la capilla de San Pedro, al museo del Vaticano y á cuantas partes queria, sin contrariarla en nada.

«Desde este festivo día 1.º de octubre hasta el 8 que llegó el conde de Flandes, la historia de la emperatriz es la de una persona que tiene la monomanía de ver en todos los que la rodean, un agente mandado ó pagado por Napoleón para envenenarla. Dió en comer solo lo que un gato dejaba. A Radonez se le ocurrió encerrar á un gato veinticuatro horas para que estando muy hambriento comiese mucho, y de esta manera lograr que la emperatriz comiera en la mesa.

«En una ocasión llegó el conde de Flandes determinó con Bombelles llevarla á Miramar inmediatamente. La comitiva marchó á Trieste á esperar órdenes del emperador.

«La monomanía antedicha está tan desarrollada en la emperatriz, que apenas vió al coronel Burnell, ayudante del conde de Flandes, lo tomó tambien por agente de Napoleón, y segun el señor conde de Versey director del camino de hierro, en el tren desconchó hasta de su mismo hermano.»

Bastaría lo que antecede, si por ventura en el ánimo de nuestros lectores hubiesen hecho las palabras del Sr. Castelar alguna impresion desfavorable á la proverbial é inagotable bondad de nuestro venerado Pontífice Pio IX, para desvanecerla por completo. Pero la verdad es, á nuestro juicio, que ninguno de nuestros ilustrados lectores ha podido, ni por un momento siquiera, abrigar idea alguna favorable al concepto que impugnamos, y que la precedente rectificación histórica habrá sido solo para ellos una ocasion de recordar hechos cuyo interés histórico y cuyo carácter de actualidad les hace dignos de ocupar un lugar preferente en las columnas de nuestro periódico.

REUNION DE LA MAYORIA.

Tomamos de nuestro colega *La Política* la siguiente reseña de la importante y trascendental reunion que ayer tarde celebraron en el salon de sesiones del Senado las mayorías reunidas de los dos Cuerpos colegisladores, cuyas sesiones acaban de ser suspendidas. El interés de este relato nos dispensa de todo comentario, y solo diremos por nuestra cuenta que el número de los diputados que llegó á reunirse fué el ciento noventa y uno, cifra verdaderamente fatidica, que si se pone en relacion con las ideas que allí se espusieron, puede ser para alguno motivo de serias cavilaciones.

El artículo de *La Política* dice así: «Así como del Senado salió en 1854 una revolucion pasada, así nos parece que en la reunion celebrada esta tarde en el palacio de doña María de Arago se ha echado la semilla de la revolucion futura.

La reunion que apenas está mediada á las seis, hora en que nos retiramos á escribir estas líneas, es numerosa, grave é imponente. Asisten á la misma 178 diputados y 79 senadores, entre ellos los hombres civiles mas importantes de España y los generales mas distinguidos de nuestro ejército.

Se constituye la mesa por aclamacion, nombrándose presidente al Sr. Santa Cruz y secretarios á los señores Merelles, Santonja, Abascal y Martínez D. Cándido.

Abierta discusion, el Sr. Canacho ruega al presidente del Consejo dimisionario se sirva explicar las causas de la última crisis ministerial, que han quedado en la oscuridad por no haberse permitido ni en el Congreso ni en el Senado discusion alguna sobre ella.

El señor duque de la Torre, con gran respeto á la prerogativa regia y á la persona del monarca, explica

con dulzura, porque su instinto materno casi adivinaba la herida que iba á tocar:

—¿Conocia Vd. acaso á ese buen hombre, señora?

—¡Era mi hijo! exclamó.

Las lágrimas de reconocimiento de la otra madre contestaron á los llantos de doña Luisa.

—¡Ha hecho tanto bien á nuestro Antonio! dijo; éste nos hablaba siempre de él, y yo conocía al señorito Fernando sin haberle visto nunca.

Doña Luisa le estrechó la mano, diciéndole:

—Necesitaré á su hijo de Vd.; es un legado que el mio me hace.

IV.

Así que volvió á su casa, se encerró en su cuarto, y cogiendo el retrato de su hijo, le estuvo besando largó rato. La madre leyó en él claramente lo que solo habia entrevisto en otro tiempo, las tres virtudes del cristianismo, la caridad ardiente, la austera castidad y la humildad profunda, grabadas en el semblante de su hijo con caracteres muy expresivos y muy nobles. Mientras vivia, sabia la madre que tenia sólidos principios y un alma religiosa; pero no habia sabido ni pudo penetrar, bajo el modesto velo con que las encubria, las obras cristianas con que alimentaba su fe. Parecia como si desde el otro mundo le hubiese el hijo revelado sus secretos y le invitara á buscar el consuelo donde habia él hallado su fuerza y su virtud. Comprendió entonces mejor á su hijo; lo habia visto tímido en el trato de gentes y supo que fué heroico bajo los fuegos de las kabilas. Su humildad y viva caridad lo encaminaba á la práctica de buenas obras y descubria las modificaciones de su carácter.

Doña Luisa fué fiel á la poderosa y dulce voz que le hablaba desde la otra vida. Aceptó y estuvo favoreciendo á aquellos infelices, que al parecer su hijo le habia legado; y á su vez llora al esposo y al hijo que perdió, la esperanza y la caridad la consuelan: la esperanza y la caridad, estas felicidades de la tierra de que el cielo nos hace una virtud.

sobria y dignamente las causas de la crisis, diciendo lo que todos sabemos ya, pero poniendo marcado empeño en que conste, para desmentir las aserciones en contrario hechas por algunos periódicos, que el Consejo de ministros, en vista de la gravedad de las circunstancias, de la insurrección carlista, de la república que amagaba en algunas ciudades importantes, y de la actitud faciosa de una parte del bando radical, acordó el sábado último pedir al rey la autorización para proponer a las Cortes la suspensión de las garantías, acuerdo que el presidente del ministerio puso aquel mismo día en conocimiento de S. M., sin obtener de D. Amadeo demostración alguna de aprobación ni de repugnancia a esta medida.

Aprobada ella por las mayorías en la reunión del domingo, el presidente del Consejo lo participó el lunes a D. Amadeo, quien manifestó entonces que la resolución no le parecía grave. El duque de la Torre le replicó que no solo era necesario, sino constitucional, y después de rogarle que meditase sobre el particular, comunicó a sus compañeros el estado de ánimo del rey, a quien, por acuerdo de aquellos, volvió a dar el martes, oyendo de sus labios que no podía dar su autorización para presentar a las Cortes el proyecto de ley de suspensión de garantías: de aquí la crisis.

El senador Mansi propone un voto de gracias para el presidente del anterior gabinete, por haber interpretado tan fielmente los sentimientos de las mayorías, y que se nombre una comisión, compuesta de los presidentes de ambas Cámaras y de los tres últimos ministros, que se refiera a deliberar y proponga lo que debe hacerse en tan graves circunstancias.

El general Serrano Bedoya, con palabra fácil y oportunidad evidente, pregunta al presidente del anterior gabinete si durante su gobierno hubo alguna indicación al rey respecto a la necesidad de suspender las garantías, y si notó en S. M. alguna disposición contraria a este propósito.

Pide la palabra el Sr. Sagasta y contesta que no solo hizo al rey indicaciones en ese sentido privadamente, sino hasta en Consejo de ministros, y nunca pudo comprender oposición alguna por parte de S. M. No pudo, sin embargo, poner en vías de ejecución su pensamiento, primero, por no estar aun reunidas las Cortes, después por no hallarse todavía constituido el Congreso, y por último, porque, cuando se verificó la constitución de este, el ministerio que presidía se sintió débil y no creyó poder llevar a cabo su pensamiento.

Como el Sr. Mansi manifestara el deseo de que los presidentes de ambas Cámaras dieran también explicaciones sobre su conferencia con el rey, el Sr. Ríos Rosas, con gran mesura, entonación solemne y profundo convencimiento, dijo que «es una no poder dar las explicaciones que se le pedían, a pesar de su gran amor a la publicidad, porque los presidentes de las Cámaras estaban en muy distintas condiciones que los del Consejo de ministros. Estos tienen que responder a las mayorías, con la explicación de su conducta, de la confianza que han depositado en ellos; pero los presidentes de las Cámaras y las demás personas a quienes el rey consultó privadamente, no deben creerse autorizados, sin el consentimiento expreso del consultante, para revelar lo sucedido en una conferencia que tiene el carácter de secreto, y mucho menos en la gravísima y formidante crisis que atravesamos.

Desmentido, sin embargo, categóricamente y enérgicamente lo dicho por la prensa radical sobre los supuestos interesados consejos que los presidentes habrían dado al rey, y concluye diciendo que éste sabe perfectamente, y los circunstancias deben suponer, que en esa conferencia todo pasó de la manera noble y patriótica que correspondía a la dignidad y a la abnegación de las personas por S. M. consultadas. Estas palabras son acogidas con señaladas muestras de aprobación.

El Sr. Santa Cruz expresa su absoluta conformidad con lo manifestado por el Sr. Ríos Rosas.

Se lee una extensa proposición de los Sres. Chico de Guzman y otros en que sustancialmente se dice que, «creyendo al libre uso de la prerrogativa regia, se formuló una protesta contra el ministerio anti parlamentario, y perteneciente a un partido que está en exigua minoría en las Cortes, que se ha presentado hoy ante ellas, sin perjuicio de que las mayorías se manifestaran dispuestas a votar unos presupuestos nivelados, la ley de Deuda flotante, las demás urgentes en el órden económico y las relativas a la organización del ejército».

Varios diputados, entre otros los Sres. Romero Robledo y Navarro y Rodrigo piden la palabra contra ella, y el Sr. Chico de Guzman la apoya en un vehemente discurso de oposición al nuevo ministerio, que concluye con estas palabras: «Cumplamos con nuestro deber, y si alguien falta al suyo, suya será la responsabilidad».

«Se toma en consideración? pregunta el presidente? «No! no!» responden muchas voces.

Toca su turno a la proposición del Sr. Mansi para que se nombre una comisión de los cinco presidentes, que proponga lo mas conveniente, y el Sr. Romero Robledo empieza a usar de la palabra diciendo que la situación es tan grave que exige un poco de debate antes de que la comisión se retire a deliberar.

«Había pedido la palabra, añade, contra la proposición desechada, por parecerme insuficiente e ineficaz. Discutamos detenidamente, sin que se apodere de nosotros la impaciencia, aunque debemos estar aquí hasta mañana. Estamos en uno de los momentos mas graves y solemnes porque ha pasado nunca España; en momentos mas graves aun que los que precedieron a la revolución de Setiembre. Estamos reunidos quizá por última vez, y es preciso que adoptemos una resolución grave, solemne, imponente».

Califica de golpe de Estado vergonzoso la formación del ministerio radical, y de bofetón dado en la mejilla de la mayoría; dice que ese partido está en tan exigua minoría en el Congreso, que detrás del banco azul solo había hoy 17 diputados; acusa a los radicales de haberse arrastrado por las encrucijadas de palacio para apoderarse del poder, mientras trataban de intimidar a la corona con artículos como el de la LUGA DEL VATICANO; añade que varios de los ministros son anti-dinásticos, alguno redactor de esos artículos y su presidente un Proteo político (omitimos algunas calificaciones todavía mas duras), y que, doblando la rodilla ante la prerrogativa regia, es necesario combatir a todo trance a ese ministerio radical, que compromete la libertad y la dinastía».

Apunta, por último, la idea de que no debe hacerse con él en los comicios, sino derriarlo antes haciendo llegar la verdad al trono, «por medio de una protesta enérgica, solemne, imponente, trascendental, que lleve a todos juntos a palacio, que lleven si no nuestros presidentes, que, en último caso, penetre en palacio impresa y circule por todos los ámbitos de España para que sepa el país que a su verdadera representación se la ha despedido de las Cortes de la misma indigna manera que de palacio al vencedor de Alcolea».

«Debil es todavía la idea que acabamos de dar del vehemente, del enérgico, del tribunicio discurso del Adelantado de la Frontera, que esta tarde ha empuñado la bandera de combate y sido muy aplaudido en los pasajes mas ardorosos y mas elocuentes de su peroración.

«Arrastrará el Sr. Romero tras esa bandera a los hombres políticos mas sesudos, a los hombres políticos mas importantes reunidos esta tarde en el palacio de doña María de Aragón?

Los aires nos parece que eran de eso, y que la partida está empeñada por lo que vale; pues las mayorías no pueden ya retroceder sin suicidarse o sin caer ven-

cidas a los pies del ministerio que han calificado de vergonzoso, de antidinástico y hasta de ridículo.

Por eso hemos dicho al principio que mientras la revolución no gobernase se manifestaba en las calles, en el Senado la revolución del porvenir llamaba a las puertas de palacio con ademán altivo y tono imponente.

Cuéntase que allá en tiempos de la union liberal un ministro de la Gobernación no pudo complacer a un su amigo que le recomendaba el nombramiento de cierto gobernador para una de las provincias gallegas, porque el recomendado no sabía hablar catalán.

Esta anécdota se nos vino a la memoria con motivo de lo que se dice ha ocurrido para la provisión de la cartera de Estado en el nuevo ministerio.

Dos eran los candidatos que se disputaban el puesto: sus respectivos amigos abogaban en favor de ellos agotando toda su elocuencia en enumerar los servicios prestados por ambos a su partido; la balanza no se inclinaba al lado de ninguno de los pretendientes; hasta que se ocurrió la duda de si hablaban o no francés, cosa necesaria para desempeñar dignamente el ministerio de Estado, quedando descartado de la combinación el que resultó no poseer el idioma diplomático.

Mas ¡oh dolor! cuando ya se creían triunfantes los amigos del conocedor de la lengua de las Galias, se vio, también escudado, y la manzana de la discordia, vulgar la poltrona de Estado, fué conferida a un tercero.

A las seis de la tarde ha salido del salon del Prado la manifestación pacífica en pró del ministerio radical, que juró ayer noche en manos de D. Amadeo.

Abria la marcha un estandarte morado, donde en letras de papel dorado se leía: ¡viva el ministerio radical! Seguían después dos banderas españolas, de percalina, con vivas también al ministerio de las economías y detrás el grupo mas numeroso de los manifestantes, llevando en el centro un cartel pequeño, donde en grandes caracteres se veía la siguiente inscripción: «Que venga Zorrilla»; continuando después los manifestantes, en número de unas dos mil personas próximamente.

Al pasar por enfrente de la casa del Sr. Sagasta, la música entonó el *trágala* y algunos manifestantes dieron gritos poco humanitarios.

La manifestación se dirigió después a palacio, entrando por un arco y saliendo por otro y disolviéndose después.

Aun estaban muchos de los que la componían en la calle cuando atravesó por ella el coche de D. Amadeo, sin que la gratitud ni otro móvil les hiciera dar muestras de adhesión ni aun de cortesía.

Sin duda al Alcalde popular no le ocurrió hacer prevenciones a sus subordinados para este caso inesperado.

En su lugar hallarán nuestros lectores los extractos de las últimas sesiones, que por ahora han celebrado el Congreso y el Senado, y que reproducimos en toda su integridad.

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite detenernos a hacer de estas sesiones un análisis que por otra parte no es necesario, pues su texto lo dice todo.

Este y el relato de la reunión de la mayoría que también publicamos, pintan con su verdadero colorido la situación de los ánimos en el día de ayer.

La manifestación radical de ayer tarde no ha sido lo numerosa ni lo lucida que sin duda alguna se propusieron sus iniciadores, pero en cambio ha sido tan espontánea como podrán deducir nuestros lectores por el contenido de la carta del marqués de Sardoal, que el Sr. Montojo leyó en plena sesión del Senado, provocando la hilaridad de los padres graves.

Dice así el documento:

«Comandancia general de la milicia ciudadana.—A las cuatro en punto de hoy 14 deberá reunirse la fuerza del digno cargo de V. S., en traje de paisano, en el Salon del Prado, para asistir a la gran manifestación que ha de tener lugar con motivo del advenimiento al poder del partido radical.

S E me ordena participarlo a V. S., y espera de su patriotismo que desplegará su reconocida actividad para que la concurrencia sea tan numerosa como exige la solemnidad del acto.—El secretario J. Valdes.

A las tres de la madrugada.

Los domingos a las ocho revista S. E. algunos batallones en la dehesa de Moratala.

El tratamiento de señoría que la orden del alcalde tributa a los comandantes de la milicia, no deja duda alguna sobre su democrático origen.

El Sr. Sagasta, que ha sido el descubridor de este tesoro de popularidad, se ha vengado con creces de los malos deseos de los manifestantes, esprezados al atravesar por frente de sus balcones.

Al llegar a la plaza de Isabel II, en compañía de un grupo numeroso de la mayoría, una persona se le acercó, entregándole el famoso papeletito, que todos leyeron formando corro, celebrando su adquisición, como era natural, y aprovechando la oportunidad que la sesión del Senado les deparó para darle la oportuna publicidad oficial.

El Sr. Ruiz Gomez debe aprovechar este incidente para comprender en las matriculas de subsidio a los fabricantes de entusiasmo.

En la sesión del Senado de ayer tuvo necesidad el Sr. Santa Cruz de dar severa lección de cortesía parlamentaria al nuevo Presidente del Consejo de ministros, obligando a éste a bajar de la tribuna y ocupar su asiento, por no haber pedido la oportuna venia para usar de la palabra ó para leer el decreto de suspensión.

Esta conducta es mas laudable y mas lógica que la del presidente del Congreso, poniendo un candado en los labios de sus amigos de la mayoría.

La Política dá las siguientes entradas y salidas ó altas y bajas, que para empezar no nos parecen grano de anís:

«Los que se van y los que vienen.

Se van: el gobernador y el secretario del gobierno de Madrid, Sres. Albareda y Gonzalez Llana; el capitán general y el gobernador militar, señores general Basols y el general duque de Gort; los subsecretarios de la presidencia del Consejo de ministros, de Gobernación, de Estado y de Ultra-

mar, Sres. Cazorra, Gullon y Leon y Castillo; los directores de Gobernación, Sres. Perez Zamora, Bañon y Delgado; el director de administración militar, general Jovellar; el ayudante del rey, general Lopez Dominguez; la mayor parte de los gobernadores títimamente nombrados y gran número de los que se hallaban en posesión de este cargo; los oficiales de Gobernación, Rodriguez, Soldevilla, Estévez, Lobo y Alcobilla, y los jefes de negociado, Alejandro y Arroyo y todos ó la mayor parte de los oficiales del ministerio de la Guerra.

Vienen: el doctor D. Pedro Mata al gobierno de Madrid, defraudando, una vez mas, las legítimas esperanzas del Sr. Llano y Perti; D. Vicente Romero y Giron a la subsecretaría de Gobernación; D. Manuel Merelo, a la de Estado; D. Alvaro Gil Sanz, a la de Gracia y Justicia; el general Alaminos, a la capitania general de Madrid; el general Pavia, al gobierno militar de Madrid; el general Baldrich, a la capitania general de Cataluña; el general Moriones al mando supremo del ejército del Norte, y todos los gobernadores radicales a los puestos de que fueron desalojados por Sagasta.

También se habla de los Sres. Rivero para la presidencia del Consejo de Estado; del general Gándara y marqués de Torreorgaz para altos puestos en palacio; del Sr. Asquerino y otros diplomáticos para las embajadas de Viena, Londres y Prusia, y de varios brigadieres y coroneles que, previos los correspondientes ascensos, sustituirán en el ejército del Norte a los generales sagastinos y fronterizos que tienen mando en él.

El desmoronamiento llegará a los últimos límites. De los desengañados nacen los avisados; quien da pan a perro ageno, pierde el pan y pierde el perro, y no se pescan truchas a bragas enjutas.

El ministerio Ruiz Zorrilla-Córdova, si viene, ó el ministerio Córdova-Martos, si aquel no acepta, piensa armar de fusil a todos los españoles de ambos sexos; reponer todas las diputaciones y ayuntamientos emanados del sufragio universal; residenciar a todos los ministros que han infringido la Constitución, sin exceptuar a los actuales; suprimir las quintas, con inclusion de las verificadas después de la revolución; disponer que el ejército y voluntarios de la libertad se entusiasmen al grito de *viva D. Amadeo!* al atacar a los carlistas; prohibir que los fondos públicos vuelvan a bajar y que los conservadores vuelvan a subir y obligar a que todo el mundo ande derecho, sin necesidad de suspender las garantías constitucionales, las cuales, después de todo, no ofrecen la mayor garantía en tiempos revolucionarios.

Ayer se verificó en la parroquia de San José la misa de cabo de año, por el eterno descanso de la Exma. Señora doña Blanca Rosa de Osma, marquesa de Povar.

Lodos los numerosos amigos que durante su vida se honraron con su afable trato y con su cariñosa amistad, acudieron al templo del Señor a rogar por el alma de la joven y virtuosa marquesa de Povar, arrebatada a sus padres, a su marido y a su hijo en temprana edad y cuando todos los halagos y dulzuras de la tierra parecían sonreírle. Enviamos nuestro mas sentido pésame, tanto a los marqueses de la Puente, como al joven marqués de Povar, cada día mas postrados por el dolor intenso de pérdida tan irremediable.

En una carta publicada el 10 por un diario de Dublin, Mr. Gladstone rechaza las imputaciones que se le han hecho a consecuencia de haberse negado a acceder a las reclamaciones hechas por la asociación de la amnistía feniana.

El Times, hablando de esta carta, dice que ignora si esta negativa puede ó no considerarse como definitiva de parte de una asociación tan importantísima como poco escrupulosa; pero que los irlandeses, que recuerdan la historia del fenianismo, cosa que olvidan con frecuencia los ingleses, no podrán menos de admirarse de que hombres como Mr. Gladstone y Mr. Bruce se dirijan con una urbanidad casi respetuosa a una asociación a la que debieran tratar como se merece; es decir, como una sociedad organizada para cobrar una especie de impuesto feniano y a excitar el espíritu de rebelión.

Dicen de Viena con fecha 10 del corriente, que los señores Feschberg y Wolfart del ministerio de Negocios extranjeros del Imperio, el conserje Schmidt, representante del gobierno cisleitano y los señores Rabinyi é Ikelfalmsy por parte de Hungría, se dirigían en breve a Berlín para establecer un convenio relativo a la sociedad internacional y a sus miras.

Parece definitivamente resuelto en Francia la reunión de los servicios de correos y telégrafos, que en lo sucesivo dependerán del ministerio de Hacienda, en la parte relativa a los productos y del ministerio del Interior en la parte política.

Celebraremos que en la nación vecina produzca esta reunión mejores resultados que en España, donde después de un ensayo en que empeoraron las condiciones de ambos servicios, fué preciso abandonar este sistema.

Verdad es que desde la revolución de Setiembre, unidos ó separados el correo y el telégrafo están detestablemente servidos.

El interminable asunto del Alabama entra en una nueva complicación. Hasta ahora Inglaterra y los Estados Unidos no han podido ponerse de acuerdo acerca de la redacción del artículo adicional que debe resolver para lo sucesivo, y de una manera definitiva la cuestión de los daños indirectos; y sin embargo el tiempo urge porque hoy de reunirse el tribunal de arbitraje en Ginebra.

En tal situación, lord Granville ha dirigido una nota con fecha del 11 a Mr. Fish, concebida en los siguientes términos:

«El gobierno de S. M. ha visto por la correspondencia cambiada entre los dos gabinetes que el artículo adicional sería probablemente aceptado si se concediera el tiempo necesario para su discusión. En consecuencia, para que pueda mantenerse el tratado, es absolutamente necesario aplazar la reunión de arbitros fijada para el 15 del actual. Con este objeto tengo el honor de proponeros que se entregue una nota colectiva el mismo día 15 de Junio al tribunal, á fin de obtener un aplazamiento por ocho meses».

Añade el despacho que si los Estados Unidos no reitan sus reclamaciones por daños indirectos, el árbitro inglés será llamado a Inglaterra se negará a continuar las negociaciones.

Esta nota, que parece dictada por los disgustos que han debido ocasionar a lord Granville los ataques de que fué objeto el día anterior en la Cámara de los Lores, causó en Washington un gran descontento.

Mr. Fish puso en seguida un telegrama al ministro de los Estados Unidos en Londres anunciándole que el gobierno americano no podría nunca aceptar que Inglaterra haga reservas acerca de la ejecución de un tratado que él respeta tanto en el espíritu como en la letra.

Mr. Fish añade: «El representante de los Estados Unidos protestará enérgicamente contra la amenaza de retirar el árbitro inglés; semejante medida, pondría inmediatamente término a toda negociación ulterior por parte de la nación anglo-americana. América no se opondrá al aplazamiento del arbitraje; pero no se asociará a su petición».

Esperamos con impaciencia el texto de la respuesta que el orgullo británico ha debido dictar a lord Granville.

Las declaraciones ante la comisión del 4 de Setiembre de los generales Valdem y Beaufort, han agravado la situación de Mr. Julio Favre, al decir de un periódico francés.

A la intervención de ambos generales se debió que la guarnición de París pudiera retirarse con los honores de la guerra, punto esencialmente que Mr. Favre se olvidó de estipular.

Si la comisión encargada de examinar las capitulaciones de las plazas durante la guerra con Prusia, ha encontrado graves motivos de censura en la conducta de los generales del imperio, creemos que los individuos del gobierno de la defensa nacional que intervinieron en la capitulación de París no han de salir mejor librados.

Hasta el 12 del actual alcanzan las noticias de Berlín. La Gaceta de la Cruz del día anterior dice que el emperador de Austria debe hacer una visita a la corte de Prusia en los primeros días de Setiembre y que permanecerá algunos días en Berlín.

El Consejo federal adoptó en la sesión celebrada el 12 un proyecto de ley disponiendo que la policía tiene derecho a prohibir a los individuos de la Compañía de Jesús ó de las Congregaciones afiliadas a esta órden, aun cuando gocen del derecho de ciudadanos alemanes que permanezcan en el territorio federal. El Consejo ha acordado además las medidas necesarias para asegurar la ejecución del proyecto de ley.

La persecución contra los católicos va, pues, tomando incremento en Alemania, á medida que el imperio germánico estrecha sus relaciones con Italia.

Escriben de Versalles que continúan las huelgas de los obreros de Seyne, pero sin alborotos. Los huelguistas piden un aumento de jornal de veinticinco céntimos de franco y una reducción de dos horas en el trabajo diario.

A propósito de la exposición dirigida á las Cortes por algunos tenedores de la deuda interior, nuestro amigo el Sr. Fernandez Cadorniga nos remite la siguiente carta, á que con gusto damos cabida en nuestras columnas:

«Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Muy señor mío y estimado amigo: En varios periódicos he leído hoy la exposición que dirigen a las Cortes algunos tenedores de la deuda pública, reunidos el día de los corrientes en el círculo de la Union Mercantil. Conozco ese proyecto antes de leerlo a los señores congregados en aquellos salones; y al conocerlo, lo desaprobo. Hoy, que lo voy publicando, hoy que obra ya en poder de la comisión de presupuestos, protesto pública y solemnemente contra semejante proyecto, que mas que redactado y suscrito por verdaderos rentistas del Estado, parece obra de unos cuantos acaparadores de deuda del personal.

Y no soy el único que cree el proyecto en cuestión mas atentatorio a mis derechos y mas perjudicial a mis intereses de lo que en tales conceptos lo es el proyecto de ley del Sr. Cancho. Opinión como yo muchos rentistas de Madrid, aquellos rentistas que se reúnen para protestar ante las Cortes contra los artículos 11, 12 y 15 del proyecto de ley de presupuestos de Noviembre del año 1869, en tanto que los autores de la base segunda del proyecto leído en la reunión celebrada en el Círculo de la Union Mercantil permanecían mudos. Opinión como yo los rentistas de Barcelona, los que, por ver claro lo que hay en la incubación de ciertos banqueros, hace cuatro días han dirigido al ministro de Hacienda el siguiente despacho telegráfico:

«Excmo. señor ministro de Hacienda: Muchos tenedores de la deuda residentes aquí suplican a V. E. igualdad perfecta de sacrificios para los que posean renta interior, como exterior, y hacen presente que preferirían un descuento de 15 ó 20 por 100, sin compensación, a las nuevas emisiones que propone el comité de bijistas de Madrid, que no servirán sino como material para destruir el crédito público cada medio año».

Y como muchos rentistas de Madrid, y como los de Barcelona, y como yo, opina también el autor de la exposición, que, impresa, se repartió ayer en el Congreso, y que V. E. habrá leído, como yo lei.

«En dos cosas, sin embargo, estamos todos conformes: es la primera en que de las necesidades del Tesoro se deriva un principio general de justicia, consistiendo ésta en que, siendo los rentistas de deuda interior y exterior acreedores de una misma deuda, no se comprende cómo a los de deuda exterior (yo soy uno de ellos), y también lo soy de interior, se les ó se nos exima del descuento de 5 por 100, y se les ó se nos hipoteque al seguro pago de la renta la mitad de la riqueza territorial de la nación. Que a tanto equivale depositar en un establecimiento de crédito un semestre de la contribución por aquel concepto, puesto que, respondiendo la cosa ó materia imponible al pago de la tributación, la hipoteca es evidente.

Yo no sé si esas Cortes aprobarán semejante baldón; ignoro si en esta época de igualdad democrática se sancionará también el privilegio de exención del 5 por 100; pero sea de ello lo que quiera, conste que los españoles todos, así los rentistas como los que no lo son, miran como un acto de desdén, como una humillación vergonzosa, la exención del 5 por 100 a la deuda exterior y la hipoteca de la mitad de la propiedad territorial de España al seguro pago de la expresada renta.

Dando a V. las mas expresivas gracias por la inserción de las precedentes líneas, réstame tan solo suplicar a V. que se sirva aceptar el testimonio de la consideración y la expresión del respeto con que se ofrece de usted en calidad de afectísimo seguro servidor y amigo Q. B. S. M.

Gabriel Fernandez de Cadorniga.

Madrid 13 de Junio de 1872.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

La Crónica de Barcelona refiere que durante la noche del 10 al 11 del actual se presentó en Tordera una partida carlista, apoderándose de algunas armas. Preguntó también por el Alcalde y no habiéndole encontrado, se llevó preso al secretario del ayuntamiento. Añaden en la carta recibida por el colega que al salir de la población la partida, le dispararon un tiro desde una casa; penetraron en la casa y no hallando a nadie en ella, mataron a una niña de unos diez años.

Como quiera que hasta ahora las partidas carlistas no han cometido esta clase de crímenes, no podemos dar crédito a la noticia anterior; á menos, que el asonido que se refiere, no haya sido efecto de la casualidad, ó de una impremeditación.

De La Zuda de Girona del 12 tomamos las siguientes correspondencias:

«San Andrés del Terri, 11 de Junio.—A la salida del sol hemos tenido ocasión de ver a una partida carlista, que muy cerca de esta población ha pasado en dirección que al parecer era la de Rindellot de la Creu. Segun mis cálculos, pues me ha sido imposible contarlos con atención a su marcha desordenada, el total de esa facción será el de unos 600 entre viejos, chicos de 15 y 17 años y hombres de distintas edades, casi todos armados pero no muy bien, pues llevan algunos fusiles que tal vez sean buenos, y escopetas que, segun he podido apreciar a través de mi antejo, no valen mucho que digamos. Además de estos 600 iban 11 más a caballo, no contando a los jefes que los mandaban, entre los que he reconocido a Saballs, Costa y Faras de Font-cuberta y que también iban montados en buenos caballos.

Olot 9 de Junio.—En número de 600 desfilaban ayer los carlistas al mando de Tristany, Saballs y Estarús por Vall de Hostoles, llegando a San Feliu de Pallarols, en donde desarmaron a los pocos voluntarios de la libertad de un modo que no describo por suponerle a usted ya enterado de lo sucedido; en la noche del mismo día 8, llegaron a Las Planas, en cuya población entraron a las nueve de la noche, donde permanecieron para pasar a Amer a desarmar a los voluntarios, segun decían, pero por lo visto lo pensaron mejor y maduraron de parecer y plan. Además de estos, por Vallfogosa pasaron unos 200 ayer á las cinco de la tarde, ignorándose quién los mandaba.

«Se asegura que cuando estuvieron en San Privat de Bas Tristany y Estarús hablaron un buen rato con un joven bien portado, pero descomulgado, respetuoso y en extremo deferente con él. Como comprenderá usted, esta ha sido y es cosa de muchos comentarios, pues mientras unos dicen que dicho joven es hijo del infante D. Enrique, otros dicen, y en mi concepto con mas fundamento, que es el hermano del Tercero; pero ni afirmo ni niego por mi parte, pues esto es demasiado delicado para creerlo, aunque si puedo asegurar que el hecho base de estas suposiciones es cierto».

El mismo periódico publica las siguientes noticias: «La facción Tristany estuvo hace dos días en la provincia de Bañolas, que los carabineros y voluntarios de la guarnición llegar a hacer fuego á la avanzada, que en vista de tales caricias retrocedió a donde estaba el grueso de los carlistas, que era de 300 hombres poco mas ó menos.

«A las cinco y media de la mañana de ayer, entró en la Mota la partida Saballs, saliendo a las siete de la misma en dirección a Riudellots, en donde estuvo descanando poco rato, partiendo hacia Paló de Rebarbat. La fuerza que llevaba se componía de unos 600 hombres.

«El cabecilla Tristany, cuando verificó el desarme de los 19 voluntarios de la libertad de San Feliu de Pallarols en los términos decorosos que ya saben nuestros lectores, impuso a la población una contribución de 400 duros que se llevó en buena moneda el valiente «Comandante general interino de Cataluña», segun se firma con la acostumbrada modestia.

Con fecha 12 dicen de Falset al Diario de Tarragona: «Ayer sobre la una de la tarde se notaba desde esta un nutrido fuego de fusilería por la parte del pueblo del Llob; al poco rato se supo por trágicos que llegaron de dicho punto, que las fuerzas carlistas al mando del titulado general Sans, Bové y Piñol, que juntas componen un total de 1.200 hombres, se batían con fuerzas del ejército, no sabiendo decir el jefe que las mandaba, solo que se con oían de 600 infantes y 40 caballos. Dicha batalla duró sobre tres horas, y segun bagajeros que llegaron a esta al anochecer, principiaron los tiros en el río que hay cerca las minas de plomo de Falset, y corrieron sobre 7 kilómetros sobre el punto llamado las Piñeras, hasta el pueblo de Masroig, en donde llegó la tropa.

Las bajas de una y otra parte dicen que son muchas, no pudiendo dar mas pormenores sobre el resultado de este combate, pues son contradictorias las noticias que corren y me abstengo de comunicarlás hasta saberse con certeza».

Leemos en La Redención del Pueblo de Reus correspondiente al 12 del actual:

«Forasteros llegados ayer de Ulldeuolins nos aseguran que en la tarde de anteayer se oía en dicha población un vivo tirote, y que los carlistas en bastante número, al parecer, procedentes de varias partidas que vagaban por esta provincia, se dirigían hacia la Figuera, en donde parece quieren reunir todas sus fuerzas.

Sabemos que ayer estuvo en Marsá, distante tres kilómetros de Falset, la partida que manda Bové. En Arbol estuvo la partida de Carnicé de la Granadella, y se dice que ambas deben dirigirse al pueblo de la Figuera donde, segun parece, deben reunirse a la partida que manda el titulado general Sans.

Decíase también que en las inmediaciones de Morella se había levantado una partida de unos 200 hombres, y que era partida en Armas del Rey, entre Cherta y Gaudes, habiase apoderado de pliegos que iban dirigidos al comandante militar de este último punto, dejando en libertad a la persona que los conducía.

La columna que venia mandando el teniente coronel Sr. Capa unida a la que comandaba el Sr. Subirá estaba ayer en Cornudella, y se cree que ayer pernoctarian en Falset».

Del Irurac-bat de Bittao del 12 del corriente tomamos las siguientes noticias referentes al movimiento carlista en Vizcaya:

«Anteayer pidió Cubillas 300 raciones en Arciniega, que parece no ha recogido.

«Gentes venidas ayer tarde de la parte de Arrancudiaga, decían que por la mañana se había oído bastante fuego de fusil hacia Orduña.

«Santus fué visto ayer mañana en Areta, solo; preguntó si había facción en Orozco, y se dirigió a aquel punto.

«El general Acosta se dirigió de Areta a Orozco, y hacia el lado de Barambio, incoadió una especie de artillería, todas sobre la vía férrea, de Orduña a las Encartaciones, se esfuerzan porque vuelvan a la facción los muertos presentados; pero son muy contados los que se han llevado. Muchos emigran por no ser arrastrados a la guerra.

«Se ha celebrado uno de estos días consejo de guerra verbal a los alcaldes de Llotio y de Miravalles, que no previnieron al tren que fué atacado últimamente por la

racion de la presencia de los carlistas en aquellos puntos. Ignoramos cuál es el fallo.

Fuerzas del general Acosta alcanzaron ayer. creemos que al medio día, y en el punto de S. racha, poco antes de Orduña, a alguna parte de la facción que manda Cubillas, haciéndola dos muertos y diez prisioneros, y continuó por Amurrio en persecución de la partida.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe ha participado su llegada a Estella anteayer desde Salinas de Oro, huyendo desde Abarzuza a la aproximación de nuestras tropas el cabecilla Carasa con los 100 hombres que le acompañan, cuya facción tomó por la Sierra de Iriben.

Anuncios dicho general que, según las noticias que ha recibido, recorren aquel territorio algunas pequeñas partidas destacadas del grupo principal con el intento sin duda de ver si consiguen la recluta de moros.

El grueso de la antedicha facción Carasa, ahora mandada por Lizarra, se compone solo de unos 700 hombres que pernoctaron anteayer en Cirauqui y seguían la dirección de las Amezcuas.

El último parte recibido indica que los cabecillas Velasco y Carasa se reunieron en Aguilera en la noche del 12, separándose nuevamente, siguiendo Carasa el camino de Cebredo y Velasco el de la población: en persecución de estas facciones marchaban las brigadas Zurilla y Lopez Pinto.

Castilla la Nueva.—Alcanzados la facción Bermúdez y cura de Alcabón en los cerros de Puente de la Guardia civil Peralta, causándole algunos heridos y cogiendo un caballo y varios efectos abandonados en la huida, llegó anteayer dicha facción a la estación de Algodor (Tuleo) en ocasión de pasar el tren-correo, habiendo registrado los carlistas los equipajes de los viajeros y tomado algunas armas y otros efectos. Después de esto, y de inutilizar los hilos del telégrafo y sus aparatos, siguieron en dirección de Mora, encaminándose diferentes fuerzas en su persecución.

Cataluña.—Las columnas del teniente coronel Alcega y del comandante Peña batieron anteayer en Montroig, provincia de Tarragona, las facciones reunidas de Sanz, Quico, Valls hermano y otros cabecillas, dispersándolos después de causales ocho muertos y muchos heridos, y cogiendo seis prisioneros.

El general Novillas persigue las facciones Tristany-Estard, y el brigadier Franch la de Castells.

Burgos.—El capitán general de este distrito manifestó haber dispuesto que el teniente coronel Valcárcel marchase desde Llaro en auxilio de los voluntarios de Samaniego (Alava), que se hallaban sitiados por los carlistas; logrando dicha columna batir la facción, herir al jefe de ella, y apresarla caballos y raciones.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Hasta las diez de la noche del jueves no pudo tener lugar el acto de jurar los nuevos ministros en manos de D. Amadeo.

La combinación ministerial tuvo que sufrir algunas modificaciones que la transforman esencialmente, habiéndose negado a tomar parte en ella el Sr. Becerra, y siendo precisa la entrada del señor Echegaray en Fomento por haber sustituido el nombre del Sr. Gasset al del Sr. Mosquera.

A dicha hora de la diez prestaron juramento los ministros, quedando constituido el gabinete en esta forma:

Guerra y presidencia interina, el general Córdova.

Gobernación y presidencia definitiva, reservada al Sr. Ruiz Zorrilla.

Hacienda, Sr. Ruiz Gómez.

Estado, interino de Gobernación y de Gracia y Justicia durante la enfermedad del Sr. Montero Ríos, el Sr. Martos.

Marina, el Sr. Beranger.

Fomento, el Sr. Echegaray.

Ultramar, el Sr. Gasset y Artime.

Inmediatamente después de jurar, el Sr. Martos se presentó en el ministerio de la Gobernación, acompañado de varios de sus colegas, y tomó posesión de su cargo interino.

El general Córdova, antes de recibir el encargo de formar ministerio, ofreció a D. Amadeo que gobernaría sin necesidad de suspender las garantías constitucionales y quedaría terminada la insurrección carlista en el breve plazo de 20 días.

En cambio de estos ofrecimientos, el ya presidente del Consejo de ministros recibió la formal promesa de obtener el decreto de suspensión de las Cortes, que probablemente será leído en la sesión de hoy, y una vaga esperanza de obtener el de disolución en caso de necesidad.

Hasta ahora ambos contratantes están cumpliendo la primera parte de sus respectivos ofrecimientos; veremos quien falta antes a la segunda, que debe ofrecer mayores dificultades.

La prensa ministerial del gabinete caído viene ya dando tajos y revases a la situación que se levanta.

Sin embargo, continúan sosteniendo sus ofrecimientos respecto a la cuestión económica y la de orden público.

Los periódicos federales se dan la enhorabuena del advenimiento de sus aliados y declaran que observarán una política expectante para que no se les acuse de haber promovido obstáculos al desarrollo revolucionario.

«No nos precipitemos, dice *La Discusión*, que tiempo hay para censurar y combatir. Y si los obstáculos nacen de arriba, los mismos radicales, por propio interés, nos ayudarán a derribarlos; y si no, peor para ellos, que serán barridos con sus instituciones, sus debilidades y torpezas por la impetuosa corriente de la Revolución, que no sufre ya ni límites ni freno.»

Aun después de caído el ministerio conservador-revolucionario no sabemos a que atenernos respecto al estado de la insurrección carlista.

Mientras *La Iberia* se burla de los ofrecimientos hechos por el general Córdova a D. Amadeo de terminar en veinte días la guerra civil, puesto que esta se halla ya casi concluida. *La Prensa* publica estas noticias de última hora:

«Repítense noticias gravísimas del ejército del Norte. Nada nos ha dicho el telégrafo. Esperemos.

—La facción ha crecido notablemente en Cataluña,

Dícese que Cabrera entró ayer, y manda un gran cuerpo de ejército carlista.»

En cambio los periódicos radicales han suprimido por innecesarias las últimas horas con que solían martirizar al ministerio que en paz descansa.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1872.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. GULLON (D. Pio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tendrá V. S. después del despacho.

El Sr. GULLON (D. Pio): Es sobre el acta.

El Sr. PRESIDENTE: Orden: el acta está ya aprobada.

El Congreso quedó enterado de los decretos admitiendo las dimisiones de los señores que constituían el ministerio presidido por el señor duque de la Torre, y nombrando: presidente del Consejo y ministro de la Gobernación, al Sr. Ruiz Zorrilla; de la Guerra, al señor general Córdova; de Estado, al Sr. Martos; de Gracia y Justicia, al Sr. Montero Ríos; de Marina, al Sr. Beranger; de Hacienda, al Sr. Ruiz Gómez; de Fomento, al Sr. Echegaray, y de Ultramar, al Sr. Gasset y Artime.

También quedó enterado el Congreso de los decretos en virtud de los cuales se confiere al señor general Córdova la presidencia interina del Consejo durante la ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, y al Sr. Martos el despacho interino de los ministerios de Gracia y Justicia y Gobernación en ausencia del Sr. Montero Ríos y del Sr. Ruiz Zorrilla.

Pidió la palabra el señor presidente del Consejo.

Quedó sobre la mesa el dictamen negando la autorización pedida por el juez del distrito de la Universidad para procesar al Sr. D. Eugenio García Raiz, así como varios documentos reclamados por los Sres. Pinedo, Blanc, Alvarez Taladrá y Labra, que remitan los señores ministros a quienes correspondía.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor presidente interino del Consejo de ministros.

El señor presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS (desde la tribuna): Señores, S. M. el rey se ha servido reñudar el real decreto siguiente:

«Usando de la prerrogativa que me compete por el art. 42 de la Constitución de la monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

«Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Dado en Palacio a 14 de Junio de 1872.—Amadeo.—El presidente interino del Consejo de ministros, Fernando Fernández de Córdova.»

El Sr. PRESIDENTE: Quedan suspendidas las sesiones de la presente legislatura.

Se levanta la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1872.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó a la comisión de actas la credencial presentada por el Sr. D. Francisco Javier Moya, electo senador por la provincia de Huelva.

El Senado quedó enterado de una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros para que el señor presidente de la Cámara se sirva citar a sesión para el día de hoy.

Asimismo lo quedó de una comunicación del ministro de Gracia y Justicia trasladando los reales decretos por los que S. M. el rey se había servido admitir la dimisión que de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra había presentado el señor duque de la Torre, y nombrar para el primer cargo y el de ministro de la Gobernación al Sr. Ruiz Zorrilla, y para el segundo y la presidencia interina del Consejo al Sr. Fernández de Córdova.

También quedó enterado de una comunicación de la Presidencia interina del Consejo de Ministros trasladando los Reales decretos por los que S. M. el Rey se había servido admitir la dimisión que de los cargos de ministro de Estado e interino de Ultramar, Gracia y Justicia, Marina, Hacienda, Gobernación, Fomento y Ultramar habían presentado los Sres. Ulloa, Groizard, Topete, Elduayen, Candau, Balaguer y Lopez de Ayala; nombrando ministro de Estado al Sr. Martos; de Gracia y Justicia al Sr. Montero Ríos; e interinamente, durante su ausencia, al Sr. Martos; de Marina al Sr. Beranger; de Hacienda al Sr. Ruiz Gómez; interino de Gobernación, durante la ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, al Sr. Martos; de Fomento al Sr. Echegaray, y de Ultramar al Sr. Gasset y Artime.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Montejó tiene la palabra.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: La he pedido para hacer una pregunta al gobierno de S. M. en la importante cuestión de orden público.

Tengo noticias de que por el señor alcalde primero constitucional de Madrid, llamándose comandante general, se ha pasado una orden del día a la milicia nacional para que vayan hoy sus individuos a una manifestación, vestidos de paisano; y deseo que el gobierno de S. M. manifieste lo que hay sobre esto, así como también qué causas han producido esta crisis, cuya resolución verá el país que no es parlamentaria.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de Mendigorría): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de Mendigorría): Señores: el gobierno que acaba de encargarse de la gobernación de Estado no puede en estos momentos contestar a las preguntas que he dirigido al Sr. Montejó, por dos razones. La primera, porque no tiene conocimiento de tal acto de parte del digno alcalde constitucional de Madrid; pues el alcalde constitucional de Madrid, por su parte, como el gobierno que se sienta en este banco, por la suya, sabrán mantener el orden; y si hay alguna manifestación, será en virtud del ejercicio de un derecho constitucional. Y segunda, porque aun cuando había pedido la palabra un poco después del Sr. Montejó, tengo que hacer una comunicación a esta Cámara, para lo cual la pido nuevamente.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. está en su derecho al no contestar a las preguntas que se le hayan dirigido; pero como antes de V. S. han pedido la palabra algunos otros señores senadores, hasta que la usen no la podrá obtener V. S.

El Sr. GARCÍA LEANIZ tiene la palabra.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Señores, es tal el respeto que me infunde este alto Cuerpo, que no había pensado hacer uso de la palabra; pero las circunstancias gravísimas por que pasa el país, la formación de este ministerio y la salida del anterior, me mueven a hacer varias preguntas al gobierno de S. M.; y esto es para mí tan preciso, cuanto que tengo deberes sagrados que llenar, y debo cumplir la misión que me han confiado mis comitentes.

Se dice que van a suspenderse las sesiones del Senado...

El Sr. PRESIDENTE: A la pregunta, señor senador.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Voy a la pregunta, señor presidente; pero S. S. será tolerante conmigo, toda vez que conozco bien las prácticas parlamentarias.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo ser tolerante con S. S. cuando el reglamento lo prohíbe.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Señor presidente, la Constitución del Estado en su título primero, artículo 15, dispone lo que S. S. me hará el gusto de mandar leer.

Leído por el señor secretario González (D. Ambrosio) decía así:

«Nadie está obligado a pagar contribución que no haya sido votada por las Cortes o por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerla, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribución sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exacción ilegal.»

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Señores senadores, la gravedad de este artículo está al alcance de la Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, concétese usía pura y simplemente a las preguntas. Su señoría tiene el derecho de dirigir cuantas gaste al gobierno, y en ese derecho le he sostenido y le sostendré; pero le repito que se contraiga puramente a ellas.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Pues bien; voy a dirigir algunas preguntas al gobierno de S. M.

«Se propone el gobierno que acaba de jurar, exigir las contribuciones sin llenar las prescripciones de este artículo? ¿Es una de las preguntas? (El señor ministro de Estado pide la palabra.)

Yo creo, señores, que este gobierno no es parlamentario; así como creo que en todos los países constitucionales es preciso observar esas prácticas, pues sin ellas es imposible la práctica sincera del sistema constitucional.

Ahora bien; ¿de dónde ha salido este gobierno? ¿De la mayoría? No. ¿De la minoría? Tampoco. Y la prueba es que hay ministros que no pertenecen ni a una ni a otra Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, repito a usía que se contraiga a las preguntas.

Su señoría se ha empeñado en decir lo que se le ocurre, y el presidente tiene el sentimiento de no poderlo tolerar, porque el reglamento no lo autoriza. El presidente está aquí, ahora como siempre, para hacer cumplir el reglamento a unos y a otros; a todo el mundo.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Me merece un profundo respeto la autoridad de S. S.; con este y con otro motivo, yo le respetaría siempre profundamente. Pero su señoría ha de conocer la gravedad de las circunstancias, y ante ellas tengo que hacer otra pregunta al gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: Preguntas, no observaciones.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: ¿Cree el gobierno que es un gobierno parlamentario y constitucional el que viene por estos medios al poder, sin observar las prácticas sinceras de esta clase de sistemas? Esta es una pregunta.

¿Cree el gobierno (pues si bien hay en él muchas personas respetables, procedentes del partido progresista, cuya escuela conocemos y en cuyos principios monárquicos y constitucionales no nos cabe duda, hay también otras personas de otra procedencia; cree el gobierno, digo, que puede afianzar la monarquía creada por la voluntad de las Cortes y por la Constitución? Esta es otra pregunta, señor presidente.

¿Cree el gobierno de S. M. que puede garantizar el orden público, reprimir el espíritu anárquico que bulle en muchas clases de la sociedad, y los conciertos antidinásticos que por todas partes se dice que hay contrarios, garantizando al mismo tiempo la dinastía, las instituciones y el orden? Esta es otra pregunta, pero muy principal, porque afecta a los mas caros intereses de la sociedad.

Señores, no se crea que esto es un espíritu de oposición; yo no vengo aquí a hacer oposición; pero tengo deberes indiscutibles de que por nada ni por nadie debo prescindir. Por esta razón voy a hacer una serie de preguntas que tengo necesidad de dirigir al gobierno de S. M.; y al hacerlas, no es porque tenga la mas mínima duda acerca del espíritu monárquico, de orden y de libertad que abriga los señores ministros; mas como la duda es general, como la incertidumbre es de todos, como todos creen que vamos a lo desconocido, hay necesidad de que el gobierno nos tranquilice y nos dé contestaciones categóricas, precisas, terminantes, que lleven el reposo a la sociedad y la tranquilidad al país.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, vuelvo a repetirle que no tiene derecho mas que para preguntar, así como el gobierno tiene el de contestar ó no a sus preguntas; pero no puede venir S. S. con reconveniones anticipadas. Tengo también que repetir a S. S. que siento mucho interrumpir tantas veces, pero que mi deber es hacer cumplir el reglamento.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Si S. S. supiera el dolor que oigo sus reconveniciones, estoy seguro de que no me las dirigiría.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. supiera el sentimiento con que el presidente tiene que dirigirse esas advertencias, estoy también seguro de que S. S. no daría lugar a ellas.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Voy a hacer una última pregunta. ¿Piensa el gobierno, como se dice, retirar las tropas de las capitales de provincia, armando la Milicia Nacional en toda España y entregando el reposo, el orden, las leyes y la Constitución a esos medios? Esta es otra pregunta importantísima.

Yo creo, y en esto supongo que hago mucha justicia al gobierno de S. M., que debo preguntarle si piensa disolver los Cuerpos colegisladores, si piensa gobernar con las garantías constitucionales, respetando completamente todos los títulos de la Constitución, y si el gobierno, respetando la soberanía nacional, que es la que representa la mayoría de esta Cámara, respetando los derechos consignados en la Constitución, asegurando el orden y la libertad en todas partes, es como se propone gobernar. En tal caso, yo lo respetaré, por mas que no sea del seno de la mayoría, ni haya nacido parlamentariamente.

El Sr. Ministro de ESTADO (Martos): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Martos): Señores senadores, acabas de ver cómo el Sr. García Leaniz, tal me parece el nombre del señor senador que acaba de hacer uso de la palabra, ha pronunciado un verdadero discurso color de dirigir algunas preguntas al gobierno. Como el gobierno en estos momentos está decidido a no aceptar debate alguno político ni de otra especie, teniendo, como tiene ante todo, que hacer una importante comunicación al Senado, no voy a examinar punto por punto lo que ha tratado en sus preguntas ese señor senador. Sin embargo, y no tanto por la tranquilidad de S. S., por mas que tenga una alta caritative me guste dar tranquilidad a todo el que la necesita (Murmurlos), voy a decir algunas palabras y ruego a los señores senadores que sirvan escucharme.

Yo no tengo la honra de pertenecer a esta Cámara: por lo mismo, señores senadores, estoy seguro de contar mas con vuestra cortesía y benevolencia, que si fuese senador al mismo tiempo que ministro. (Bien, bien.)

Digo, pues, señores senadores, que cumpliendo con

el deber que tengo como individuo del gobierno, de pronunciar algunas palabras que aseguren, no que traigan la tranquilidad al país, que el país está tranquilo, y puede estar cierto de ello S. S., he de decir al Senado en punto al artículo constitucional cuya lectura ha pedido el Sr. García Leaniz, recordando en esto lo que hizo en la otra Cámara el año pasado un diputado carlista, «que entonces, con aplauso de los hombres de las opiniones de S. S., y de otras opiniones, se leyó el artículo de la ley de contabilidad y la ley de Julio de 1870 que responden a eso.»

El gobierno está resuelto, en esta y en todas las materias, a gobernar en completa sujeción a la Constitución y a las leyes; y no solo de conformidad a la Constitución y a las leyes, sino sin medidas extraordinarias, sin suspensión de garantías constitucionales. (El señor Groizard pide la palabra para una alusión.) Respondo al Sr. García Leaniz, y no he aludido de ninguna manera a mi amigo particular el Sr. Groizard ni a ninguna otra persona. (El Sr. Groizard: Ha aludido su señoría a mis actos como ministro.) Ni como ministro ni como particular he aludido al Sr. Groizard. Contestando al señor García Leaniz, que me preguntaba si gobernaríamos con suspensión de garantías, he dicho al Senado que gobernaríamos sin suspensión de garantías, porque entendemos que cuando se cuenta con la opinión se puede mantener la confianza pública, conservar el orden, mantener la libertad y las instituciones, sin necesidad de suspender las garantías. Esto creemos, y por eso gobernaremos dentro de la Constitución y de las leyes.

Y no tengo, señores senadores, que dar seguridades al Senado a propósito de esos conciertos y de esas precedencias de que ha hablado S. S.

El gobierno procede del partido radical y representa al partido radical, que estaba y está en minoría en ambos Cuerpos Colegisladores. Esto es este gobierno. No hay precedencias diversas; todos sus individuos pertenecen al partido radical, y en su día lo demostrarán, ya que se da hoy lo demuestran, presentando su programa, el programa que corresponde a sus antecedentes, a su historia, a todos sus actos, a todos sus compromisos; y de esta manera, de acuerdo con su programa, con sus manifestaciones de partido, con sus declaraciones y compromisos, el partido radical, y el gobierno que le representa, sin concertar con nadie, y contando no solo con la opinión de los hombres de sus ideas, sino con la opinión de la gran mayoría del país, sediento de orden, de buena administración y de libertad, y que acaba de mostrar cómo recibe a este gobierno con el alar de nuestros valores en todos los mercados, podrá responder, como desde ahora responde de la Constitución, de las instituciones, de la libertad y del orden público, y nada quiero decir de la dinastía, pues para sostenerla cuenta con el concurso de todos los partidos dinásticos.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: Pido la palabra para rectificar algunas de las pronunciadas por el señor general Córdova. El reglamento me autoriza para hacerlo y pido al señor presidente que me mantenga en mi derecho y me otorgue por tanto la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de Mendigorría): Señor presidente, pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría ha pedido la palabra después de tres señores senadores; y como el deber de la presidencia es guardar el orden de la discusión, cuando a su señoría le llegue el turno, esté seguro de que le concederé la palabra.

El Sr. GROIZARD: Pido la palabra para una alusión.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Groizard, el señor ministro de Estado no ha aludido ni a su persona ni a sus actos, pues al decir el señor ministro que no quería gobernar con suspensión de garantías, no se ha referido a los que puedan opinar lo contrario.

El Sr. GROIZARD: Señor presidente, su señoría comprenderá que el señor ministro de Estado ha aludido al ministerio anterior, de que yo formé parte.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo el sentimiento de repetir a su señoría lo que acabo de manifestarle, y de no poder concederle la palabra.

El Sr. GROIZARD: He sido aludido en mis actos, y pido que se lea el artículo del reglamento que se refiere a alusiones.

El Sr. PRESIDENTE: Repito que no puedo conceder a V. S. la palabra. Se leerá, sin embargo, el artículo que su señoría desea. El Sr. Montejó tiene ahora la palabra.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: Tengo que rectificar dos hechos importantes: el uno reconocido ya por la Cámara, a saber, que yo había pedido la palabra mucho antes que el señor presidente del Consejo de ministros; el otro se refiere a la negativa de que el alcalde constitucional de Madrid, llamándose comandante general de la milicia, haya dado a los individuos de esta orden para que vayan a la manifestación de esta tarde, como asimismo lo he hecho en concepto de alcalde a los dependientes del ayuntamiento; y me voy a permitir leer la orden, y después que el Senado la haya oído, verá si tenía yo razones.

«Comandancia general de la milicia ciudadana.—A las cuatro en punto de la tarde de hoy 14 deberá reunirse la fuerza del digno cargo de V. S., en traje de paisano, en el salón del Prado, para asistir a la gran manifestación que ha de tener lugar con motivo del advenimiento al poder del partido radical. S. E. me ord. n. participarlo a V. E., y espera de su patriotismo que desplegará su reconocida actividad para que la concurrencia sea tan numerosa como exige la solemnidad del acto.—El secretario, Valdés.—Hay una rubrica.—A las tres de la madrugada.—El domingo a las ocho revista su excelencia algunos batallones en la dehesa de Moratala.» (Grandes murmullos.)

El Sr. ASQUERINO: Estoy autorizado para desmentir ese documento.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores: los celadores cuidarán de que no se altere el orden en las tribunas.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: Después de lo que he acabado de leer, pido al señor presidente que en el *Extracto de la Gaceta* se inserte este documento, porque es importante que el país sepa que la manifestación de hoy no nace de la voluntad de los ciudadanos, sino que es una manifestación oficial; que no es el ejercicio de un derecho, sino el cumplimiento de órdenes dictados por las autoridades locales, disponiendo así de las fuerzas populares.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: El Senado comprenderá lo afectado que me veo, habiendo tenido la honra de hacer uso de la palabra por primera vez en momentos tan solemnes como éste para la libertad y el orden público. Y estoy tanto mas afectado, cuanto que he incurrido en el desagrado del señor presidente, a quien quiero y respeto profundamente.

El Sr. PRESIDENTE: Escuse V. S. explicaciones, porque el presidente, como esclavo del reglamento, ni con sentimiento ni sin él puede prescindir de cumplirlo.

Su señoría hizo varias preguntas: tiene ahora el derecho de rectificar: hágalo, pues, conforme a reglamento, y entonces el presidente tendrá mucho gusto en mantenerlo en su derecho.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Para que mi desgracia haya sido mayor, me ha contestado uno de los mas insignes oradores de la tribuna española.

Pues bien; si el señor ministro de Estado ha creído mortificarme diciendo que en la anterior legislatura un

señor diputado carlista había hecho la misma pregunta que he tenido el honor de dirigir al gobierno, no me mortifico; porque mi historia es tan liberal, tan progresista, tan consecuente, tan limpia y tan ajena a mecimientos y cargos públicos compensados por el país, que puedo levantar mi frente muy alta.

El señor ministro de Estado dice que responde de la Constitución y del orden, y ha hecho caso omiso de la dinastía. (El señor ministro de Estado: La he nombrado.) Y como la monarquía es la base de las instituciones constitucionales que el país se ha dado, no extrañará S. S. que yo lo haya notado, máxime cuando S. S. fué uno de los mas ardientes partidarios de esa dinastía.

Dice también que aun cuando se suspendieran las Cortes y no se discutieran los presupuestos, está el gobierno en el caso de hacer uso de la autorización que la ley de contabilidad le concede para seguir cobrando los impuestos y demás, a tenor del presupuesto anterior. Su señoría está en un error. Eso es por una sola vez; ese tiempo está completo, y la ley de contabilidad no autoriza para la repetición de tales casos; y es mas: siempre sería una infracción del precepto constitucional y de las reglas parlamentarias que deban observarse por el ministerio, y mas por S. S. que tan liberales y tan radicales se muestran.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Es por ventura rectificar lo que está haciendo S. S.? ¿No considera S. S. que eso no es rectificar, sino replicar a lo que ha dicho el señor ministro de Estado? ¿Cree S. S. que el presidente puede tolerar semejante cosa?

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Señor presidente, como el señor ministro de Estado ha dicho que estaría autorizado el gobierno por la ley de contabilidad, tengo que hacer la rectificación conveniente.

El Sr. PRESIDENTE: Pero S. S. en vez de rectificar, está replicando a lo dicho por el señor ministro de Estado, y para eso no le falta el Reglamento. Su señoría puede deshacer los errores que le haya atribuido el señor ministro de Estado, y nada mas: de otra suerte no lo consentiré.

El Sr. GARCÍA LEANIZ: Como mi opinión es la que han venido sustentando hombres tan notables como el hacendista Sr. Camacho y el ilustrado ministro señor Groizard; como personas que han estado dirigiendo la administración pública son de estas mismas opiniones, debo tener el valor de sostenerla, y la sostengo aquí.

Como algunas de las preguntas que he dirigido al gobierno, no ha tenido la dignación de contestarlas, es la consecuencia que ni puedo repetirlas porque sería molestar a la Cámara, ni tampoco rectificar porque el señor presidente no me lo permitiría.

Por último, señor presidente, yo dejo sobre la mesa la orden dada original por el señor alcalde de Madrid, a fin de que se inserte en el *Diario de las Sesiones* y en el *Extracto oficial de la Gaceta*. Esto es muy necesario, porque se ha negado.

(El Sr. Asquerino pronuncia algunas palabras.)

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a S. S. por segunda vez al orden, porque nadie tiene derecho a interrumpir al or

que, entendiéndose bien, la primera y mas imprescindible de nuestras obligaciones es velar por la enseñanza y educación de la juventud, y como consecuencia ineludible, no olvidar á los encargados de ella, atendiendo siempre y en primer término, como una de las funciones mas importantes del Estado, á esos desgraciados y siempre olvidados maestros de escuela, que parecen condenados á una eterna maldición desde los tiempos antiguos á los presentes. (El presidente agita la campanilla.)

He dicho. En el uso de la palabra, cosa que no me negarán los señores de la oposición, usando de un derecho constitucional, en nombre del Rey, voy á leer al Senado...

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: Pido la palabra para una alusión personal y para hacerme cargo de una que indirectamente me ha dirigido el Sr. Galdó.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de Mendigorría): Señores, es muy fácil al gobierno contestar á la pregunta de mi amigo el Sr. Galdó. Con decir que el gobierno atenderá con especial interés, como una de sus primeras obligaciones, á los maestros de escuela, creo que ha de quedar completamente satisfecho S. S.

Ahora, antes de dar al Senado la noticia oficial, para lo que el gobierno ha pedido la palabra, debo hacer otra aclaración. El gobierno tiene motivos para creer que lo que han dicho el Sr. Montejo y el Sr. García Leizaola sobre la comunicación del digno alcalde constitucional de Madrid, á que se han referido S. S., no es exacto; el alcalde constitucional no ha firmado semejante comunicación.

Y como estoy en el uso de la palabra, cosa que no me negarán los señores de la oposición, usando de un derecho constitucional, en nombre del Rey, voy á leer al Senado...

El Sr. PRESIDENTE: Señor Presidente del Consejo, usted podrá usar de ese derecho cuando el Presidente de la Cámara se le conceda. (Aplausos en el salón y las tribunas.) Los señores expusieron de las tribunas á los que alteran el orden con cualquier clase de demostraciones.

El Sr. presidente del Consejo sabe que le he sostenido en su derecho; pero también tengo que sostener en el suyo á los Sres. Senadores. Uno ha pedido la palabra para rectificar, y otros para alusiones personales; y así como creo que no tienen derecho para usar de ella, espero conveñerlos con la lectura de los artículos del Reglamento, para terminar este asunto. Por consiguiente, disimule V. S., teniendo en cuenta que el Reglamento es la regla para todos, y á él tengo que atenerme, lo mismo respecto á los Sres. Ministros que á los demás Sres. Diputados.

Tiene, pues, la palabra para una alusión personal el Sr. Montejo.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Marqués de Mendigorría): No puedo continuar yo en el uso de ella, Sr. Presidente, porque me he agotado.

El Sr. PRESIDENTE: Perdone V. S., creo que había concluido. Puede V. S. continuar.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de Mendigorría): V. S. ha visto que el gobierno no, conformándose con la autoridad del presidente de la Cámara, ha contestado á las preguntas que los señores senadores han creído conveniente hacer, y han hecho, tal vez por no haber llegado oportunamente el gobierno á ocupar su puesto, siendo esta la causa por la que yo no he podido hacer uso de la palabra, que tenía pedida para leer una comunicación importante y conocida de S. S.

Yo que no dudo, y estoy á la vez acostumbrado á reconocer la imparcialidad de S. S., y su rectitud como presidente para mantener á cada uno en el derecho que tiene por el reglamento, espero que me concederá la palabra, pues teniendo que leer una comunicación á la Cámara, creo que S. S. me apoyará para que pueda hacerlo.

El Sr. PRESIDENTE: Vuelvo á repetir al señor presidente del Consejo de ministros, que tan pronto como hagan uso de la palabra los señores senadores que la tenían pedida antes que S. S., y se concluyan los incidentes á que han dado lugar, tendré la honra de conceder la palabra para leer la comunicación á la Cámara.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: He pedido la palabra para una alusión, y para defenderme de un cargo que quizá sin querer me ha dirigido antes un señor senador.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Montejo, yo no he oído nombrar á V. S. ni que se aluda á ninguna acusación; por consiguiente, no puedo concederle la palabra para alusiones.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: Con una palabra que diga se convencerá el señor presidente. El señor senador á quien me refiero censuraba á los que acaban de usar de la palabra porque venían aquí á provocar emociones; y habiendo sido yo uno de los que han hablado, creo que estoy aludido.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, no es ese motivo suficiente para concederle la palabra para alusiones, porque en ese caso tendrían también derecho á hablar como aludidos todos los que han hecho uso de la palabra esta tarde.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO: He pedido la palabra antes y la he usado para manifestar un hecho que consta en un documento que está en la mesa, y que nadie se atreverá á negar, por lo que tienen en su poder todos los comandantes de los batallones de los voluntarios de Madrid.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría ha hecho uso de la palabra sobre ese documento: ha pedido que se in-

serte en el *Batallón de la sesión*, y se insertará; nada mas cabe acerca del asunto.

Respecto al Sr. Grollard, que también se cree aludido, se va á leer el artículo del Reglamento cuya lectura ha reclamado.

Leído el art. 174 por el señor secretario Santonja, decía así:

«El que en los discursos pronunciados ó documentos que se leyeran fuere aludido en su persona, nombrándole, ó en sus hechos propios ó personales, podrá usar de la palabra sin entrar en el fondo de la cuestión; y si no se hallare presente, en la inmediata. Para hacerlo en lo sucesivo es necesario el acuerdo del Senado.»

En estos casos no se permitirá mas que el discurso del que se defiende y del que hubiere hecho la alusión, si quiere contestar; después de lo cual se pasará á otro asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Ya comprenderá S. S., en vista del contenido del artículo que acaba de leerse, que no puedo concederle la palabra para alusiones, una vez que ni ha sido nombrado ni aludido en ningún acto particular.

Las palabras pronunciadas por el señor ministro de Estado no pueden considerarse como alusión personal á S. S.

El Sr. Grollard: ¿Me permite V. S., señor presidente, explicar la razón porque creo que se me ha aludido?

El Sr. PRESIDENTE: No permito nada, Sr. Grollard.

El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

Ato continuo ocupó la tribuna el señor presidente interino del Consejo de ministros (marqués de Mendigorría), y leyó lo siguiente:

«Usando de la prerrogativa que me compete por el artículo 42 de la Constitución de la monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Dado en palacio á 14 de Junio de 1872.—Amadeo.—El presidente interino del Consejo de ministros, Fernando Fernández de Córdova.»

El Sr. PRESIDENTE: Conforme á la voluntad de S. M., expresada en el real decreto que acaba de leerse, se suspenden las sesiones del Senado.

Se levanta la de este día.

Eran las tres y tres cuartos.

SECCION DE PROVINCIAS

El martes se verificaron en la iglesia parroquial de San Pedro de Reus los solemnes funerales que en sufragio del alma del alférez D. Manuel Alonso, muerto en el campo del honor en la acción del «Mas del Campana» contra los sublevados, le tributó el regimiento caballería de Bailén, de guarnición en esta plaza, del que formaba parte.

Presidió el duelo el coronel del cuerpo, Sr. de Soria, acompañándole los señores alcalde popular, juez de primera instancia, jefes y oficiales del regimiento y personas invitadas, asistiendo además una numerosísima concurrencia que invadía el templo. Una sección del espresado cuerpo con banda y batidores formaba la guardia de honor.

El día 12 del corriente fué preso en Jerez el conocido por Chico, que según se ha dicho, era uno de los jefes de la partida que se levantó en el término de aquella ciudad. También han sido detenidos otros individuos que le acompañaban y sobre los cuales hay indicios de que han estado en la partida.

Con fecha de ayer dice *El Diario de Zaragoza*: «La noticia de la crisis ministerial circuló anteañoche por esta ciudad, y ha sido confirmada después por el correo llegado ayer de Madrid; pero tan inverosímil y extraña pareció la noticia, y eso que ya pue estar cualquiera en España curado de espanto, que no se la daba crédito, y nadie se la explicaba satisfactoriamente.»

Se ha dispuesto regresar á Valladolid, para atender á las necesidades del servicio, las fuerzas de la guardia civil que forman las líneas de Valoria, Medina del Campo y Mota del Marqués, siendo alojada la infantería en el gobierno de provincia.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia: «Se nos dice que el comité radical de Valencia ha sido convocado varias veces estos últimos días, sin que haya llegado á reunirse, y que su presidente D. Juan Piñol ha hecho renuncia de este cargo. Se añade que hay disposiciones en el seno del radicalismo valenciano, y que no es extraño á ellas la actitud del periódico *El Radical*, que no sabemos si continúa siendo órgano de dicho comité, y que siguiendo las huellas de *El Imparcial*, acentúa mucho estos días su actitud anti-dinástica.»

Segun cartas de Montauban, fecha 11 y 12 del corriente, recibidas en Barcelona, el ilmo. señor obispo de Vich se hallaba en los últimos momentos temiéndose que espirara de un momento á otro.

Leemos en *La Crónica* de Barcelona del 12:

«En la carretera de Matagorda, cerca del Besós, fueron robados en la madrugada de ayer seis ó siete carreteros de los que se dedican á conducir comestibles desde aquellas comarcas á esta ciudad. Cinco ó seis hombres, armados con pistolas ó revólvers y navajas, les sorprendieron conforme iban pasando, quitándoles el dinero que llevaban y alguna prenda de ropa, y prohibiéndoles retroceder en su camino.

Con harta frecuencia se repiten estos robos, y sobre ellos llamamos la atención de las autoridades, á fin de que se tomen las oportunas medidas para evitarlos.»

Con igual fecha dice *El Diario de Barcelona*:

«Ayer se verificó en la Sala de vistas de la cárcel de esta capital la vista de la causa seguida contra D. Juan Viralta y otros por el delito de rebelión. La masa del Espíritu Santo se celebró á las ocho por el capellan del primer batallón del primer regimiento de artillería de á pie en la capilla de la cárcel y luego de terminada se constituyó el tribunal, presidiéndolo el coronel de la misma arma de artillería D. Mariano Bustamante, que tenía á su derecha al fiscal del juzgado de guerra D. Salvador Lorente, quien asistió como asesor, al capitán de la guardia civil don Enrique Rebello, y al de caballería D. Cristóbal Rafols, y á su izquierda á los Sres. D. Isidro Costa Peñal, también capitán de caballería, D. Manuel García Peña, don Leandro Victorio Castillo y D. Saturnino Villanova, de infantería. En otros asientos inmediatos al tribunal estaban los oficiales defensores de los acusados.

Empezó la vista por la lectura del proceso, hecha por el fiscal Sr. Lorente, la cual duró largo rato, lo propio que el dictamen fiscal de dicho asesor, en el cual pidió, para el Sr. Viralta siete años de prisión por el delito de rebelión, y cuatro meses para los demás acusados, á escepcion de uno solo para quien se pedían dos meses. Terminada esta lectura el defensor de D. Juan Viralta, el Sr. Fortuny, capitán graduado de artillería, leyó la defensa de su patrocinado, en la que, fundándose en el artículo del Código que dice que estarán exentos de toda pena los que á las primeras intimaciones se sometieren á las autoridades, pidió la absolución de Viralta, por cuanto este, según dijo, se había sometido á la autoridad del alcalde de San Felip de Llobregat. Las defensas de los demás acusados fueron leídas por otros caballeros oficiales, y terminada su lectura se mandó despejar la sala, quedando en sesión secreta el tribunal, cuyo fallo se presentó inmediatamente á la aprobación del Excmo. señor capitán general de este Principado.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 12, (retrasado).—La «Gaceta» publica un decreto del gobierno de Venezuela declarando que la navegación del Orinoco queda abierta hasta la ciudad de Bolívar, y que se suspenda el bloqueo de las orillas del Orinoco.

Nueva-York 12.—Asegúrase que el buque «Fannie» que salió el 8 del corriente de Baltimore ostensiblemente para la isla de la Tortuga, va destinado á Cuba, conduciendo á su bordo una expedición filibustera mandada por Ryan.

París 12.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 55.72.

El 5 por 100 id., á 86.90.

El interior español, á 25.316.

El exterior idem, á 30.516.

Londres 12.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español, á 30.14.

El portugués á 43.14.

El «Times» llama la atención del público sobre el proceder del gobierno otomano, que á pesar de sus formales promesas, ha faltado á sus compromisos respecto á los empréstitos de 1858 y 1872.

Se gestiona á fin de que no pueda emitirse el nuevo empréstito turco si no se cumplen los compromisos contraídos anteriormente.

Londres 13.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento á 3 1/2.

En la sesión de esta noche de la Cámara de los Comunes, el Sr. Torrens presentará una proposición invitando á la Cámara á que nombre inmediatamente una comisión encargada de examinar los medios de modificar los tratados con América á fin de asegurar la paz.

El «Daily News» dice que la aprobación de esta proposición daría, necesariamente, por resultado la caída del ministerio Gladstone, pero cree que no zanjaría las dificultades que ha hecho surgir la cuestión del «Alabama».

París 13.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 francés á 55.90.

El 3 por 100 id., á 86.97.

El exterior español, á 25.14.

El exterior idem, á 30.14.

Londres 13.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español á 30.14.

El portugués á 43.14.

Fabra.

EFEMERIDES.

DÍA 15 DE JUNIO.

En este día se trasladaban al Tiber las basuras del templo de Vesta, lo cual daba lugar á una fiesta.

334. Primer conde de Nicea.

1246. Fernando III de Castilla y Leon toma á los moros la villa de Lora.

1250. Con acuerdo de los ricos-hombres, concedió el rey Fernando III á los vecinos de Sevilla los fueros de Toledo.

1467. Muere Felipe III el Bueno, duque de Borgoña. Protegió las letras y las artes; fundó la universidad de Dola, favoreció al comercio y creó la célebre orden del Toison de Oro.

1592. Muévase Aragón en defensa de sus fueros contra Felipe II.

1605. Batalla naval de Dunkerque entre holandeses, y españoles mandados por Pedro Sarmiento.

1731. Sale de Alicante una escuadra española con dirección á Orán.

1775. Washington, nombrado general en jefe de las fuerzas americanas, se presenta frente á Boston.

1794. Una erupción del Vesubio destruye la villa de Torre del Greco.

1809. Retirarse las divisiones francesas de Suiz y Ney y evacúan el Norte de Portugal y Galicia.

1835. Es herido Zumalacárregui en el sitio de Bilbao.

1836. El jefe carlista Serrador se apodera de Alcala de Chisbert.

1840. El ejército de la reina bate á la facción de Palacios entre Sigüenza y Medinaceli.

GACETILLA.

Mañana domingo 16 del corriente tendrá lugar en el teatro de Variedades la primera función fantástica por M. Benita Anguinet, cuyos pormenores se anunciarán por carteles.

Se ha publicado el número 8.º de «La Defensa de la Sociedad» que contiene los siguientes artículos: Sección doctrinal.—Las relaciones sociales.—Sesta conferencia, predicada en París por el R. P. Monsabré. Igualdad imposible en todo, por D. Miguel Sanz.

Trabajo, pobreza, riqueza y lujo, por Fernan-Caballero.

Cartas á un obrero (carta tercera), por doña Concepción Arenal.

Sección histórica.—Extracto de la discusión sobre la Internacional en el Congreso de los diputados de España. Crónicas y variedades.

Unguento y Píldoras Holloway.—Al cambiarse las estaciones lo prudente es que toda persona procure recitar cualquier desahogo que la aqueje, pero en cuanto á los pacientes ancianos que sufren de úlceras ú otros males análogos, es absolutamente necesario, para evitar consecuencias graves, que la enfermedad sea removida. El Unguento Holloway es el remedio que se necesita. Sus virtudes merecen una confianza completa. Este bálsamo no solo hace desaparecer la llaga, sino que estirpa su mismo germen, extrae las partículas morbosas y ayuda la naturaleza á que sustituya á los malos humores de la úlcera una carne saludable, que dura hasta el fin de la vida. Adoptándose este sistema de tratamiento, los males de piernas se sanan en un corto espacio de tiempo, el aspecto escorbútico del cutis se desvanece y las llagas escrofílicas cesan de afligir al enfermo.

De un artículo titulado «Paseo por Madrid», que suscribo por Asmodeo, publicado anoche *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos:

«En la esquina que hace frente al jardín del Buen Retiro, el riquísimo Sr. Murga va á levantar una morada digna de cualquier soberano.—Situación admirable, terreno vasto y estenso, recursos abundantes, he ahí cuanto es necesario para que el palacio-Murga compita con los mas magníficos de la capital.

Detrás de él, los Sres. Zaballara, de Bilbao, se disponen á edificar una elegante casa, digna de su acreditado buen gusto; y casi al lado, se ve ya casi el primer piso de la de los marqueses de la Laguna.

«Qué actividad y qué animación en todo aquel dilatado espacio! Qué movimiento de tierras! Qué cantidad de materiales de construcción!—Aquí la piedra, allí el ladrillo, mas lejos el hierro, anuncian que aparecerá allí muy pronto un lujoso barrio, compuesto casi totalmente de mansiones aristocráticas.

—Siguiendo hacia la antigua puerta de Alcalá se divisa una especie de torreón de cuatro ó cinco pisos de altura.—¿Qué es esto?—preguntase el transeúnte maravillado.—Se trata de fortificar á Madrid? ¿Es aquello un reducito, un castillo ó una ciudadela?

No es sencillamente una casa de vecindad.—Su dueño quiere sacar el mejor partido posible del terreno, y poco le importa que disuene y contraste con la elevación y arquitectura de las otras construcciones que la rodean.

Hemos llegado á la plaza de la Independencia, y á la izquierda se concluyen, se pintan y se adornan un crecido número de bonitos hoteles ó villas. En su mayoría pertenecen al marqués de los Llanos, aunque éste ha vendido ya uno—el de mas capacidad—á la nueva condesa de Agüero, madre de la duquesa de Prim.

—¿Qué aspecto tan alegre, tan animado, tan pintoresco, ofrece el barrio de Salamanca! Qué vida hay en sus calles! Qué numerosa población en sus casas!

Por do quiera nuevos edificios; por do quiera se ven correr afanosos los canteros, los albañiles, los carpinteros.

Res grupo de graciosas viviendas, situadas en el boulevard Serrano, no lejos del jardín del Sr. Maroto, son propiedad de éste, y empiezan á llenarse de habitantes; aquellas mas distantes en el mismo lado pertenecen al Sr. D. Salvador Lopez, y estarán terminadas para el otoño.

En fin, en la calle de Claudio Coello las obras son innumerables, y prometen que muy pronto podrá rivalizar aquella vía con la de ella inmediata y paralela.

La «Gaceta» publicó antes de ayer una nota de los protocolos y demás documentos públicos que fueron quemados en Valla durante los acontecimientos de Octubre de 1869, lo que se hace saber á los interesados para que acudan á aquel juzgado de primera instancia con las copias y cualesquiera otros datos que en su poder conserven, á fin de facilitar en lo posible su reposición.

Acaba de hacerse un descubrimiento importantísimo para los estudios prehistóricos en el Yorkshire, Inglaterra. La exploración verificada en una cueva casi ignorada en el indicado punto, pone de manifiesto que han habitado en ella sucesivamente diferentes razas humanas, habiendo servido también de morada á muchos animales carnívoros.

Las huellas mas recientes parecen elevarse al quinto siglo de nuestra era, é indican que la cueva servía de refugio en dicha época á familias celtas romanizadas, huyendo de los invasores anglo-sajones. Así al menos lo atestiguan monedas y ornamentos de origen romano que se han encontrado en las primeras capas de la tierra.

A un nivel mas bajo se han hallado instrumentos de la época de piedra; mas bajo aun, considerable número de huesos de mammoth (especie de elefante), de bisonte ó búfalo, de renigüero y de rinoceronte.

De los muchos descubrimientos de este género hechos en el Yorkshire, éste es el mas curioso.

La célebre profesora en prestidigitación, mademoiselle Benita Anguinet, dará el próximo domingo, en el teatro de Variedades, la primera función fantástica.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Vito, San Modesto y Santa Crescencia, mártires. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón que predicará don Julio Berziz, y por la tarde en los ejercicios de la novena del Santísimo Sacramento predicará D. José Abella.

Continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en Loreto y predicará en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona.

Continúan también las novenas de San Antonio de Padua, y predicará por la tarde en Capuchinos, don Casimiro Erro; y en Santa María otro señor orador.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Asunción en San Justo; ó la del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Millán.

ESPECTACULOS.

TEATRO CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Función 37.º de abono.—T. 1.º Imp.—D. Carlos.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las 8 1/2.—Beethoven.—Maruja.—Anton Perulero.—Las cajas de cartillas.

CAPELLANES.—A las 8 1/2.—Concierto.—El hijo de su padre.—Revista de Madrid.—Un viaje al centro de la tierra.

TEATRO DE VERANO (Paul).—A las 9.—Por la profesora doña Elisa de Limiñana: Juegos de prestidigitación.—Cuadros disolventes.—Figuras de movimiento y estrellas cromotrópicas.

MARTIN.—A las ocho y 3/4.—La leyenda del Diablo.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Tercer concierto.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las 9 de la noche.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomarán parte los dos indios Rajar y Samjó, y los principales artistas de la compañía.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	del 13.	del 14.
Rent. perp. del 3.....	27.25	27.35	
Id. pequeños.....	26.80	27.40	
Renta perp. exterior.....	00.00	32.55	
Billetes hipotecarios.....	102.60	102.60	
Id. del Banco de Castilla.....	00.00	00.00	
Bonos del Tesoro.....	74.65	74.60	
Reg. C.º Dep.º y SOCIEDADES.	00.00	83.60	
Abril 1850 á 0.00.....	00.00	00.00	
Agosto 1852 de id.....	00.00	00.00	
Obras públicas 1858.....	60.00	00.00	
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	54.10	54.15	
Id. de 20.000.....	00.00	53.80	
Banco de España.....	180.50	187.00	

CAMBIO.	del 13.	del 14.
Londres á 90 d. f.....	48.85	48.85
París á 9 d. v.....	5.11	5.11

MADRID.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA VULNERINA.

Cura todas las heridas, cortaduras, rasguños, contusiones, quemaduras, mordeduras, llagas recientes ó antiguas, con una sola aplicación, ligeros variaciones y otras y hace desaparecer toda fétidez. Ataca las hemorragias, neutraliza las picaduras de insectos venenosos, moscas perniciosas, abejas, avispas, mosquitos, arañas, escorpiones y otros.

Este verdadero tesoro de la madre de familia y del jefe de taller basado en los descubrimientos de la práctica, ha sido compuesto por los Sres. Maurel, padre é hijo, doctores de la facultad de París, profesores de química é higiene, farmacéuticos de primera clase, antiguos preparadores para las clases del célebre Vauquelin en el Museum etc.

PARIS: Philippe y compañía, 24, rue d'Englihen.

MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Sres. Morales Frera, D. Martínez y P. García.

COMODIDAD AGENA Y PROPIA.

LA HIDROERASINA, agua de tocador higiénica, nuevo descubrimiento de un médico químico quita instantáneamente el olor de la transpiración sin el menor peligro para la salud, hace menos fatigosas las largas marchas, refresca, tonifica, fortalece los órganos, calma las picazonas, impide los granos y las enfermedades de la piel.

PARIS, Philippe y compañía, 24, rue d'Englihen.

MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor á 15 rs. Sres. Morales Frera, D. Martínez y P. García.

Nuevos polvos blancos de fresa y rosa para el rostro.—Son inefensivos é imitables para blanquear el cutis con limpieza y perfección, ocultar las manchas, pecas, erupciones, cicatrices, signos de viruelas, curar sarpullido, e-covid de los niños de pecho, adultos, y para dar á la tez hasta una edad centenaria los atractivos de una juventud que tan rápidamente desaparece.

Estos polvos son un precioso talisman que da á la mujer elegancia, buen tono y la hermosura con que la antigüedad divinizó á la encantadora Venus. Son admirables para el teatro, se adhieren fácilmente y se sostienen muy bien, aunque haga aire.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS.

##